

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La caridad en la educación — VI.	291	La VI Reunión de Directores Diocesanos	305
Una encíclica en defensa de los indios	293	Culto de María Auxiliadora! Gracias de María Auxiliadora	306
Algunas gracias atribuidas a la intercesión de D. Bosco	295	POR EL MUNDO SALESIANO: En el Tibidabo —	
Dos iglesias y un monumento en honor de María Auxiliadora — La muerte de cuatro misioneros	297	Asociación de Ex-Alumnos: <i>Buenos Aires, Patagonas</i> — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Turin, Savona</i> , — Noticias varias: La Obra salesiana en	
Tesoro espiritual	298	Alicante, <i>Valencia, Sarriá-Barcelona</i>	
DE NUESTRAS MISIONES. — Matto-Grosso Brasil: Una excursión al Rio das Mortes — Bautismos y matrimonios — Una misión de seis meses en la Patagonia — Del diario de una leprosa	299	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	314
		Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos	316

La caridad en la educación

VI (1).

Opere et veritate (*fin*).

CONTINUANDO las reflexiones que hemos apuntado en nuestro número anterior, vamos a añadir algunas más acerca de la educación incompleta que reciben los niños en ciertas escuelas. No nos atrevemos a decir todo lo que sentimos, porque correríamos riesgo de ser mal entendidos y peor interpretados; pero el amor grande a los niños que ha infundido en nuestra alma el inmortal Apóstol de la juventud, Vble. Juan Bosco, nos obliga a no callarlo todo, pues se trata también de los más sagrados intereses de la religión y de la patria.

Sin esa educación de las almas, activa, íntima, completa, consciente, ni la religión tendrá mártires, ni la patria héroes, ni el orden social defensores; y bien sabemos todos cuán necesitados estamos de caracteres templados que sepan ser lo uno y lo otro. Los *métodos pasivos*, aplicados a la educación del carácter, son funestos; sólo por una rebeldía de la naturaleza, a despecho del educador mismo, saldrá de ahí una voluntad fuerte y generosa. La pasividad por un lado y la ignorancia por otro, producen fatalmente hombres a medias, esa masa inmensa, como decíamos en otro lugar, de los apáticos e indiferentes, el montón anónimo de cristianos de los cuales la Iglesia no puede esperar ni propaganda ni defensa; autoridades que no se molestarán jamás para mejorar la condi-

(1) V. número anterior.

ción de sus súbditos; padres de familia que creen el *non plus ultra* de la virtud el dejar a sus hijos la misma posición que a ellos les dejaron sus progenitores; católicos que verán combatir el catolicismo y se pondrán a llorar como mujeres, debiendo defenderlo como los hombres; soldados de Cristo que al oír los aullidos de la chusma salvaje que asalta los conventos y profana las iglesias, se meterán en casa a rezar el rosario; ciudadanos rectísimos que trinarán contra las leyes malas, sin haber dado un paso para tenerlas buenas, que abominarán de la inmoralidad triunfante y de la perversión de los tiempos, sin hacer el menor sacrificio para remediarlo en la parte que les sea posible; obreros que echarán la culpa de su exiguo jornal a la avaricia de los amos, sin pensar jamás en instruirse y mejorar la cualidad de su trabajo; comerciantes miopes que achacarán sus fracasos a la mala fe de sus consocios, en vez de atribuirlos a su torpeza o imprevisión; en suma, hombres deficientes, tímidos, desmañados, sin condiciones para promover el bien, apenas dispuestos a evitar el mal, inhábiles para la lucha de la vida, no porque les haya faltado educación, sino porque la recibieron mala; no se les preparó para la vida real, sino para una vida ficticia que sus educadores imaginaron en el silencio sabio de su gabinete.

¡Pobres niños, pobres hombres, pobre sociedad! Y no hemos tocado de propósito otros puntos más delicados, como la educación de la castidad, relaciones entre autoridades y súbditos y demás problemas sociales; no hemos hablado de patriotismo, ni de política, ni de otras cosas candentes, que no por ser candentes dejan de formar parte de la vida cotidiana y por lo mismo deben tener su puesto en la educación, si ésta ha de ser real y no imaginaria; porque la vida es así también candente, tu-

multuosa, arrolladora y ¡ay de los débiles y de los desorientados! El reino de los cielos padece fuerza, y el bienestar de la tierra, medio para conseguir aquél, como dice S. Tomás, la padece también. ¡Si el mundo fuese otra cosa! ¡Quién sabe si cambiará! Pero per ahora es *eso*; y todo educador está obligado *en conciencia* a preparar a los niños para *ese mundo*; lo demás es engañarse y engañarlos miserablemente; enviarlos desarmados a la lucha, es decir, enviarlos al matadero.

Perdónesenos este desahogo motivado por escenas tristísimas, que hemos tenido que presenciar más de una vez.

No hace mucho tiempo, recibíamos las confidencias de un excelente padre de familia, compañero de nuestra infancia, el cual con centelleos de santa indignación en los ojos nos exponía, exagerando algo sin duda, los efectos más o menos necesarios de lo que él llamaba la *educación contradictoria*. Nos han engañado, tal vez sin querer, decía; nos han educado mal, ocultándonos muchas cosas que son en gran parte la realidad de la vida; en cambio nos han hablado días y días sobre otras que apenas tienen aplicación práctica; no nos han formado en *la acción* que ahora necesitamos.

Nos han ejercitado solamente en las virtudes pasivas y ahora se nos piden virtudes sociales; nos enseñaron a ceder siempre y ahora pretenden de nosotros que nos imponamos a los malos; se nos recomendaba de continuo el huir y se nos culpa de que no sabemos avanzar; toda manifestación de voluntad propia se confundía con la terquedad, porque éramos niños, y era severamente reprimida como una rebeldía, ahora se nos pide firmeza de carácter y voluntad fuerte, porque somos hombres, exigiéndonos como un deber

lo que entonces se castigaba como una falta; entonces toda iniciativa personal se atribuía al deseo pecaminoso de distinguirse y se burlaban del *presumido*, hoy se nos llama apáticos porque no tenemos espíritu emprendedor, porque somos rutinarios... (1).

¿Cabe más lastimosa contradicción? De aquí resulta que los hijos de las tinieblas son más *activos* que los hijos de la luz, no debiendo ser así. Yo podría hacer *esto* y lo *otro*, pero me falta esa fuerza impulsiva de que carecemos los hombres de orden. En mi pueblo los socialistas fundan cooperativas, centros de cultura, bolsas de trabajo, etc.; nosotros los *buenos*, que somos los más y mucho más instruídos y *más ricos también*, no somos capaces de movernos. Hablamos, nos indignamos, protestamos, rezamos; pero no hemos llegado a compenetrarnos de aquel proverbio tan cristiano, tan español y tan práctico: « a Dios rogando y con el mazo dando »; no nos entra en el alma la máxima de S. Ignacio: « Hemos recurrir a los medios sobrenaturales como si nosotros no pudiéramos nada; pero hemos de apelar también a los humanos como si aquellos no existieran »...

Y añadía después: Buscando la causa de esta apatía, la atribuyo en gran parte a la educación pasiva, unilateral, *contradictoria* que hemos recibido. Los exalumnos salesianos de la Argentina han fundado no sé cuántas obras de protección mutua, centro de colocaciones, de beneficencia, círculo literario, academia de estudios sociales, caja de ahorros; se han federado y forman una fuerza social no despreciable... Nosotros no podemos hacer nada; hay una *deformación* en la *educación* de nuestras facultades que no nos permite apro-

vechar nuestras fuerzas; que las tenemos no se puede negar, pero son fuerzas inútiles y hasta molestas. Dios que nos las ha dado nos pedirá de ellas estrecha cuenta; pero también se la pedirá a los que consciente o inconscientemente no nos enseñaron a utilizarlas...

Le interrumpimos para advertirle que la escuela no puede suplir la experiencia de las cosas y de los hombres; que su ambiente es muy limitado; no dispone ni de tiempo ni de medios ni de *material* para *ciertas asignaturas*; que los niños ni pueden ni deben recibir explicaciones de muchos fenómenos con los cuales habrán de tropezar; que la vida es muy compleja y no basta toda la ciencia práctica del maestro más encanecido para poner al joven en estado de prever todas sus sorpresas, pues la experiencia de un año suele ser inútil en gran parte para el año siguiente, a causa de la variedad ilimitada de las circunstancias, los cambios del sujeto y la infinidad de problemas cotidianos que exigen una solución enteramente nueva; que es una locura pedir que la escuela ejercite a los niños en todas las innumerables formas de la actividad humana; en fin, que ese hecho, triste a la verdad, de la inacción y apatía de esa masa indiferente tiene causas muy embrolladas que nada tienen que ver con la escuela, ni con los educadores...

Al llegar aquí nos puso una mano sobre el hombro y mirándonos con una mueca compasiva nos dice: Puede ser; pero por mí mismo he experimentado que esa escuela ignora las realidades de la vida y la responsabilidad tremenda de los que guían por ella a los jóvenes; que la vida sea complicada o no, poco importa; no son los educadores los llamados a simplificarla; no se puede adaptar la vida a la escuela, se debe adaptar la escuela a la vida. No hay más remedio que acatar las

(1) Más tarde citaremos palabras de D. Bosco a este respecto, que responden admirablemente a estas reconven-
ciones que no carecen de fundamento. Véase también Mons. Dupanloup: *El Niño*.

leyes de la Providencia o vegetar; tenemos que aceptar la sociedad *tal como es* con sus angustias y sus peligros, con sus tentaciones y sus luchas, con sus malos ejemplos y sublimes virtudes; y puesto que la existencia del niño, futuro hombre, ha de ser todo eso y más, por lo mismo que Dios le da esa vida, le impone la obligación de vivirla; por lo tanto, el maestro tiene el deber sagrado de mostrársela tal como es, indicándole la manera de vivirla como debe. Se comprende que si el educador no la conoce lo suficiente, o se ha hecho de ella un concepto falso, es un ciego que guía a otro ciego y ambos irán a despeñarse en el torbellino social. Que no es posible hacer de la escuela una preparación *real* de la vida; pues entonces ¿para qué sirve?...

Y mientras él seguía echando por su boca cargos mucho más graves, que nos guardaremos muy bien de transcribir, nosotros pensábamos en las genialísimas industrias con que el gran educador, Vbl. Juan Bosco, suplía la deficiencia del programa escolar, mandando sus niños a los hospitales a cuidarse de los apestados y sus clérigos a la Universidad, y esto contra el parecer de personas muy sensatas; nos acordábamos de aquellos paseos y viajes que hacía con sus jóvenes colaboradores, para ponerlos al corriente de muchas cosas que la escuela no puede enseñar; aquellos coloquios íntimos después de la cena con sus maestros, para enseñarles la ciencia práctica de la vida que los libros no dan; en suma, surgía en nuestra imaginación, grandiosa, risueña, rodeada de héroes del *trabajo* formados a su imagen y semejanza, la figura de nuestro Fundador; esa figura inmortal, en que, después de leer su inmortal historia, aparece personificada la bondad en acción, la fuerza irresistible de una voluntad poderosa puesta al servicio de un co-

razón materno. ¡Gloria a D. Bosco que supo despertar, hasta en el deshecho físico y moral de la sociedad, energías más despreciadas que dormidas; que supo transformar los pilluelos del arroyo en hombres laboriosos, magnánimos y a veces apóstoles! Detrás de él iba desfilando en nuestra imaginación la *turbamagna*, que ya nadie podrá contar más que Aquel que cuenta las arenas del mar y las estrellas del cielo, de los discípulos de D. Bosco, modelos de virtudes religiosas, domésticas y sociales. Después volaba nuestra mente a los días memorables del Congreso de los Exalumnos y estremecían aún nuestra alma los acentos inflamados de aquellos hombres llenos de fe, sedientos de actividad y expansión, uno de los cuales había merecido, joven aún, el glorioso dictado de «el heroico consolador de Mesina»; y siendo diputado a Cortes, renuncia a la presidencia de Congreso para ir a dirigir los socorros que se debían prestar a las numerosas víctimas que hacía entonces el cólera en algunas comarcas de la hermosa Italia... Trasladábamos luego el pensamiento a última asamblea habida en Valsállice, junto a la tumba de aquellos dos hombres, adalides de la acción y el trabajo, padres de una generación de apóstoles de la civilización y el progreso; y resonaba todavía en nuestros oídos la voz elocuente del abogado Sr. Miglioli que, humilde y emprendedor, hacía públicamente examen de conciencia a sus condiscípulos salesianos sobre la propia actividad, sintetizada en los tres votos religiosos que declaró con profunda convicción fundamento de las tres grandes virtudes sociales: la *castidad* que da fuerza física, sinceridad y vehemencia a los afectos puros del corazón, la *obediencia* que dirige la actividad individual, multiplica su efectos y organiza los ejércitos de la fe y de la patria; y la *pobreza* que su-

prime la lucha entre el capital y el trabajo, y es la base del sentimiento democrático, cristianamente entendido y generosamente aplicado al bien del pueblo..... ¡Ah! decíamos para nues-

tros adentros, estos hombres sí que han sido educados para la vida real *opere et veritate*, en obras y en verdad.

(Continuará).



Una Encíclica en defensa de los Indios.

NOS creemos en el deber de presentar a nuestros Cooperadores y celosas Cooperadoras la conmovedora carta encíclica « *Lacrimabili statu Indiorum* » que el Padre Santo dirige al Episcopado de la América Latina con fecha 7 de junio del corriente año.

Es un grito de amor y de interés paternal, que desde lo alto del solio pontificio lanza el corazón del Papa Pío X; y a la vez que una espléndida prueba de la solicitud pastoral de tan gran pontífice, es también un himno sublime a la influencia de la religión sobre los pueblos, y en particular a los apostólicos merecimientos de las misiones católicas.

Carta Encíclica sobre la condición de los Indios

A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE LA AMÉRICA LATINA.

PIUS PP. X.

*Venerables hermanos,
salud y bendición Apostólica:*

Profundamente conmovido por el deplorable estado de los Indios de la América del Sur, Nuestro ilustre predecesor, Benedicto XIV, tomó, como conocéis, a pechos su causa con la carta: *Inmensa Pastorum* del 22 de diciem-

bre del año 1741; y puesto que las cosas que él deploraba en dicha carta, tenemos que deplorarlas aún Nos en muchos lugares, por esto nos apresuramos a traer a vuestra mente el recuerdo de aquella carta. En ella, en efecto, además de otras cosas, se duele también Benedicto de que, apesar de haber trabajado por mucho tiempo la Sede Apostólica para aliviar su miserable suerte, sin embargo, también entonces « hombres que profesaban la verdadera » fe, olvidándose casi por completo de los sentimientos de caridad infundidos en nuestros corazones por el Espíritu Santo, se creen lícito con los infelices Indios, no sólo con los que están privados de la luz de fe, sino también con los que fueron purificados en las aguas de la regeneración, o reducirlos a servidumbre o venderlos a otros como esclavos, o privarlos de sus propios bienes y tratarlos con tal crueldad que les impiden abrazar la fe de Cristo y los confirman siempre más en el odio contra ella ».

Lo peor de tales indignidades, es decir la esclavitud propiamente dicha, hace poco, por gracia de Dios misericordioso, fue suprimida; y a abolirla públicamente en el Brasil y en otras regiones, contribuyó no poco la materna insistencia de la Iglesia ante los hombres ilustres que gobiernan aquellos estados. Y reconocemos de buen grado que si no se hubieran opuesto numerosos obstáculos de lugares y circunstancias, sus propósitos habrían obtenido resultados mucho mejores. Más aunque algo se haya hecho ya en favor de los indios, mucho queda aún por hacer. Y en verdad cuando Nos ponemos a considerar las crueldades y delitos que aun se cometen con ellos, tenemos de veras que horrorizarnos, y sen-

timos en el alma una profunda conmiseración hacia aquella raza infeliz. ¿Qué puede, en efecto, haber de más bárbaro y cruel que el matar, muchas veces por causas levisimas, y no raras veces torturar por solo capricho, a hombres con látigos o hierros candentes; o con desusada violencia hacer en ellos estragos, matándolos por centenares y millares; o saquear pueblos y aldeas, dando muerte a los indígenas, de los cuales algunas tribus hemos sabido que han sido casi destruidas en estos últimos años? A hacer estos ánimos tan feroces influye la ambición del dinero; pero también contribuye no poco la naturaleza misma del clima y la posición de aquellas regiones. Pues estando aquellos lugares expuestos a una atmósfera casi tórrida, que inoculando en la venas una cierta languidez, llega casi a debilitar la fuerza del espíritu, y estando ellos alejados de toda práctica de religión, de la vigilancia del Estado, y casi del mismo consorcio civil, fácilmente sucede que si algunos de costumbres no depravadas se trasladan allá, en poco tiempo empiezan a corromperse, y rotas poco a poco todas las trabas del deber y de las leyes, se precipitan en los excesos del vicio.

Y no perdonan estos hombres la debilidad del sexo y de la edad, pues da vergüenza referir los crímenes y maldades que cometen, vendiendo mujeres y niños de tal modo que se podría decir de ellos con toda verdad que han superado los ejemplos más extremados de la abyección pagana.

Nos en verdad, por algún tiempo, cuando oíamos tales voces, dudábamos si se debía prestar fe a semejantes atrocidades: tan increíbles nos parecían. Pero después que numerosos estimonios, es a saber, de la mayor parte de vosotros, Venerables Hermanos, de los Delegados de la Sede Apostólica, de los Misioneros y de otras personas del todo fidedignas, nos han enterado de todo, no nos es lícito conservar duda alguna respecto a la verdad de estas cosas.

Fijos, por tanto, desde hace tiempo en la idea de esforzarnos por cuanto de Nos dependa para remediar tantos males, pedimos a Dios con humildes e instantes súplicas, que se dignase indicarnos benignamente algún remedio oportuno para curarlo; y El que es el Creador y Redentor amorosísimo de todos los hombres, habiendo inspirado a nuestra mente trabajar por la salud de los indios, nos dará ciertamente los medios para conseguir nuestro intento. Pero entre tanto nos sirve de gran consuelo el saber que los que están al frente de aquellas Repúblicas se esfuerzan, con todos los medios, para borrar esta mancha y esta ignominia de sus Estados y por este esfuerzo en verdad jamás les alabaremos y aprobaremos cuanto se merecen; aunque en aquellas

regiones estando tan alejadas de las sedes de los Gobiernos y siendo la mayor parte inaccesibles, estos esfuerzos tan humanitarios de los poderes civiles, sea por las artimañas de los malos, sea por la inercia y perfidia de los funcionarios, muchas veces quedan sin efecto y no es raro que caigan en el vacío. Mas si a la obra del Estado se uniese la de la Iglesia, serían mucho más copiosos los frutos que tanto se desean.

A Vosotros por tanto, Venerables Hermanos, en primer lugar nos dirigimos, para que pongáis especiales cuidados y atenciones en esta causa digna de vuestro oficio pastoral y ministerio. Y dejando lo demás a vuestra diligencia y vuestro celo, ante todo y principalmente os exhortamos a promover con gran cuidado todas aquellas instituciones establecidas en vuestras diócesis que tengan por fin el bien de los indios, y a procurar que se instituyan otras que os perezcan útiles para el mismo fin.

Procuraréis además con toda diligencia instruir a vuestros fieles en el sagrado deber que tienen de ayudar a la Sgdas. Misiones de los indígenas, que habitaron antes este suelo americano. Sepan, pues, que de dos maneras deben concurrir a este intento, es a saber, con las limosnas y con las oraciones; y que exige esto de ellos no sólo la religión sino también la misma patria. Además, en todos los lugares destinados a la educación de las costumbres, en las escuelas de niños, en los colegios de niñas, y sobre todo en los templos sagrados, debéis procurar que nunca se deje de inculcar y predicar la caridad cristiana que considera a todos los hombres como hermanos sin distinción alguna de nación y de color, y que no se demuestra con palabras, sino con hechos. Asimismo no se debe dejar pasar ocasión alguna que se presente, para demostrar de cuanto desdoro cubren al nombre cristiano estas indignidades que hemos denunciado aquí.

Por lo que a Nos toca, contando, no sin razón, con el consentimiento y favor de los poderes públicos, pondremos un cuidado especial en extender por aquellas vastas regiones el campo de la acción apostólica, estableciendo otras estaciones de misioneros en las cuales encuentren los indios un refugio y amparo saludables. Pues la Iglesia Católica no fué nunca estéril en varones apostólicos, que, impulsados por la caridad de Jesucristo, estuvieron preparados y dispuestos a dar su misma vida por sus hermanos. Y aun hoy día, mientras tantos reniegan de la fe o la abandonan, no ha disminuído el ardor por difundir el evangelio entre los bárbaros, en las personas de uno y otro clero, y en las religiosas, sino que aumenta siempre más y más por virtud del Espíritu Sto. que socorre a su

esposa la Iglesia según lo exigen las necesidades de los tiempos. Creemos, por tanto, deber emplear en tanta mayor abundancia aquellos auxilios que por gracia de Dios tenemos a nuestra disposición, para librar a los indios de la esclavitud de Satanás y de la de hombres malvados, cuanto mayor es la necesidad en que se encuentran. Por otra parte, puesto que aquellas tierras fueron regadas por los predicadores del evangelio no sólo con sus sudores, sino también con su sangre, abrigamos la esperanza de que germinará finalmente de tantas fatigas una abundante mies y opimos frutos de civilización cristiana.

Entre tanto, para que nuestra autoridad apostólica comunique la mayor eficacia posible a lo que Vosotros, sea de vuestra espontánea iniciativa sea por nuestra exhortación, haréis en favor de los indios, Nos, siguiendo el ejemplo de nuestro predecesor antes recordado, condenamos y declaramos reos de grave delito a todos los que, como el dice: «osen o presuman reducir los antedichos indios a servidumbre, venderlos, comprarlos, conmutarlos o regalarlos, separarlos de sus mujeres y sus hijos, despojarlos de sus cosas y sus bienes, conducirlos o trasportarlos a otras regiones, o de cualquier modo privarlos de su libertad y tenerlos esclavos; como también prestar a los que esto hacen, consejo, auxilio, favor, bajo cualquier pretexto y color, o enseñar y proclamar que todo esto es lícito, o de cualquier otro modo prestar a cuanto se ha dicho arriba su cooperación».

Queremos por tanto que sea reservada a los Ordinarios la facultad de absolver de tales delitos a los penitentes en el sagrado tribunal de la confesión.

Hemos creído conveniente, Venerables Hermanos, escribiros estas cosas en bien de los indios, sea por obedecer a los impulsos de nuestro ánimo paternal, sea para seguir las huellas de muchos de nuestros predecesores, entre los cuales merece especial mención León XIII de feliz memoria. Os tocará a vosotros ir a porfía con todas vuestras fuerzas para que nuestros deseos sean completamente satisfechos. Serán ciertamente vuestros favorecedores en esta obra los que gobiernan esas Repúblicas; no dejen seguramente de ayudaros con su labor y sus consejos los sacerdotes, y en primera línea los que trabajan en las sagradas misiones. Os ayudarán, por fin, sin duda alguna, todos los buenos; y sea con el dinero, los que lo puedan, sea con otras industrias de la caridad, favorecerán una empresa en la que están empeñadas la causa de la religión y de la dignidad humana. En ello, y esto es de capital importancia, os asistirá la gracia de Dios Omnipotente, y como prenda de la misma y señal de nuestra paternal benevolencia, os damos de corazón a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestra grey la bendición apostólica.

Dado en Roma junto a S. Pedro, el día 7 del mes de junio de 1912, año noveno de Nuestro Pontificado.

PIUS P. P. X.

Algunas gracias atribuidas a la intercesión de D. Bosco.

DECLARACIÓN. — *Aunque hemos sido debidamente autorizados para publicar estas páginas, declaramos — para obedecer a los decretos del Papa Urbano VIII y de otros Sumos pontífices — que no les atribuimos otra autoridad que la que se merecen respetables testimonios humanos.*

Sor Constantina Vorbe,

Hija de la Caridad, curó instantáneamente de una úlcera en el estómago, el día 8° de una novena a D. Bosco (1).

« En Vesoul, Francia, Diócesis de Besançon, vivía el año 1888, en el Orfanotrofio de Bourdault Sor María Constantina Vorbe de la comunidad de Hermanas de la caridad de Besançon. Esta hermana hacía nueve años que estaba enferma y a pesar de las curas y cambios de aire que había empleado, había ido siempre de mal en peor. El 17 de marzo de aquel año había vuelto al orfanotrofio, después de haber estado fuera por algunos meses, en un estado de debilidad extrema, con el aliento fétido y dolores agudos en el lado izquierdo, de modo que tenía que tener inmóvil el brazo izquierdo, pues el más ligero movimiento le causaba atroces dolores.

(1) De las deposiciones de D. Miguel Rúa, primer sucesor de D. Bosco. — Véase el *Sommario del Processo ordinario* págs. 1007-1009.

» Cierta Sr. Roussin, que había ya obtenido gracias de D. Bosco, le aconsejó que hiciera una novena al siervo de Dios. Toda la comunidad se unió a sus oraciones. En vez de mejorar se ponía siempre peor. La mañana del séptimo día la enferma estaba tan mal que no podía hacer movimiento alguno. La enfermedad era una tisis lenta acompañada de frecuentes vómitos de sangre. Aquella mañana había vomitado más que otras veces, tenía la vista medio apagada y el rostro parecía que empezaba a descomponerse. Entonces se creyó conveniente prepararla a bien morir, aunque ella había siempre tenido firme confianza de que D. Bosco la curaría. Vino el doctor y al examinar el costado izquierdo, encontró una estampa con la firma de D. Bosco que la enferma se había aplicado. La enferma al verlo, dijo en seguida: — Yo curaré, mañana me levantaré y comeré pan. — El doctor sonriendo respondió: — Sí, levantaos si podéis, pero no penséis siquiera en comer pan. La enferma pasó todo aquel día muy mal, parecía acabada, vomitando siempre sangre; no pudo tomar ni un poco de agua, pues al intentarlo, la devolvió con la sangre. La noche fué penosísima y la pasó toda en vela. Sólo la mañana del día octavo se durmió por espacio de una hora. A las cuatro y media de la mañana despertó y se sintió curada. Daba vueltas en la cama con toda facilidad, ya no sentía dolor alguno en el costado ni debilidad en las piernas. Llama a la que la cuidaba y le anuncia el cambio feliz. Corre por la casa la noticia y, con permiso de la superiora, Sor Constantina se levanta, se viste sola y baja al refectorio donde, con sorpresa de toda la Comunidad, se desayuna como las demás.

» Todas las personas que estaban presentes, reconocieron en este hecho un verdadero milagro, y llorando de alegría daban gracias a María Auxiliadora y a D. Bosco. Después del desayuno Sor Constantina fué a la capilla, donde asistió a la misa solemne sin sentir malestar alguno. Todo el día estaba repitiendo: — Estoy sana, ya no tengo ningún mal — y así era, pues movía con libertad los dos brazos en todos los sentidos, se apoyaba sobre el costado izquierdo sin sentir dolores, cesó el mal olor del aliento: estaba perfectamente sana. Al día siguiente la Comunidad acordó ir en peregrinación a un Santuario situado en una colina cercana. Sor Constantina fué con las demás religiosas y para probar que su restablecimiento era perfecto se echó a correr a la vuelta.

» El Doctor que la asistía, cuyo nombre no recuerdo, habiéndosele pedido que dejara un certificado de esta curación prodigiosa, dijo que, aunque no se podía explicar tal fenómeno,

quería esperar para ver lo que sucedería de allí a cinco años. Me enteraron del hecho el Capellán del Orfanotrofio, llamado D. Isidoro Mathieu y profesor de filosofía del Seminario de Vesoul y la superiora del Instituto y oí también de los mismos esta respuesta del médico. Teniendo que hacer de testigo en este proceso, escribí a la superiora Sor Fulgencia, para saber si aun vivía Sor Constantina Vorbe y con carta fechada el 12 de junio del presente año 1895, esto es más de siete años después de haber curado, me respondió: — Sor Constantina, la privilegiada del buen Padre D. Bosco, está aún aquí (Vesoul), donde sigue cuidando de los huérfanos en estado de perfecta salud. Desde que sanó, es decir, desde el 1888, no ha vuelto a sufrir ningún ataque de su mal, y su salud que antes era débil y delicada, es ahora fuerte y robusta. Sé que este hecho ha sido expuesto en la Curia Diocesana de Besançon, donde fueron reconocidas como verídicas todas las particularidades » (1).

Libros regalados a nuestra Redacción.

De B. Herder. — Librero Editor Pontificio. — Friburgo de Brisgovia (Alemania).

La Maestra cristiana en su vida profesional y espiritual. — Por el P. Ramón Ruiz Amado de la Compañía de Jesús. En 16º 15 x 9 (XII y 306 págs). Encuad. en tela Fr. 2,60.

De Luis Gili. — Barcelona.

Verdadera explicación de la Concupiscencia, sus causas, efectos y remedios por el Dr. S. S. L., Pbro. Un folleto de 11 ½ x 19 cm., de 48 págs. En rústica Ptas. 0'30 (Por correo certificado, Ptas. 0'60).

Verdadera práctica de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús para uso de sus devotos, por T. A. M. G. Obra traducida al castellano, con autorización de los Superiores por unos devotos del mismo Sagrado Corazón. — Un volumen de 11 ½ x 19 cm. de XVI-328 págs. En rústica, Ptas. 2; elegantemente encuadernado en tela inglesa, Ptas. 3. (Por correo certificado Ptas. 0'35 más).

Librería de Popelin Hermanos, 3 Rue Séguier, Paris (VIº).

Vade mecum sacerdotis para el año 1913. — Año 13º. — Es una agenda de bolsillo en texto latino y español; elegantemente encuadernado, pasta flexible, contiene un tarjetero lapicero y lapiz. — La obra está dividida en 5 partes. La parte primera contiene el Calendario; la segunda: Corte de Roma y episcopado de la America; la tercera: Pequeño formulario litúrgico; la cuarta: Medicina usual; la quinta: Dietarios para la confesión de los niños y para la visita de los enfermos. — Precio 1 fr. 75. — Por correo certificado 2 fr. 25.

(1) El mismo hecho fue atestiguado por D. Joaquín Berto Pbro. que dice: « María Constantina Vorbe, de 36 años, estaba gravemente enferma hacia 8 meses de una y más úlceras en el estómago que le producían vómitos de sangre ». Véase el *Sommario* antes citado, págs. 989.

Dos iglesias y un monumento en honor de María Auxiliadora

LA MUERTE DE CUATRO MISIONEROS — OTRAS NOTICIAS

Homenaje de los Bororos.

En Cuyabá junto al Colegio de S. Gonzalo se está edificando un gran santuario en honor de María Auxiliadora, como homenaje de las Misiones salesianas del Matto Grosso e la Celestial Patrona de las obras de D. Bosco.

El 21 de Abril p. p. llegaron a Cuyabá capitaneados por el P. Bálzola 24 indios bororos, escogidos en las colonias de la Inmaculada, del Sgdo. Corazón y de S. José, para los trabajos de preparación del terreno en donde se ha de erigir el templo.

El día siguiente, los 24 robustos hijos de las selvas, atravesando las calles de la ciudad con admiración de todos, fueron a visitar a S. Excia. el Sr. Arzobispo que los recibió paternalmente con muestras de satisfacción. Se acercaron ordenadamente uno a uno al venerando pastor para besarle el anillo y rezaron en la capilla del palacio en su lengua según la intención del ilustre Metropolitano.

Después se dirigieron al palacio del Presidente del Estado. Fueron recibidos en el salón de honor donde el joven indio *Santiago Aipobureu Marqués* leyó el siguiente saludo, dirigido a S. E. el Dr. D. Joaquín Augusto da Costa Marqués.

Exmo. Sr. Presidente:

Tengo el honor de presentarle a mis hermanos de las queridas riberas del Garças, del Barreiro y del Sangradoiro, que le saludan respetuosamente. Han venido a ejecutar los primeros trabajos para la construcción del Santuario que dentro de poco se eruirá sobre el collado del Liceo Salesiano de esta capital, como homenaje a Ntra. Sra. María Auxiliadora, la celestial Patrona de los misioneros.

Pero antes querían presentar la protesta de su adhesión y fidelidad al jefe del Estado. Dignese, Su Excia., recibirla.

Al Exmo. Sr. Presidente agradó mucho este delicado homenaje y obsequió a los huéspedes con un sabroso café.

Por último la comitiva se dirigió a la Inspección de la Protección de los Indios.

El día 24 empezaron solemnemente los trabajos. Estaban presentes los alumnos del colegio con muchos invitados y las principales autoridades, los Representantes del Exmo. Sr.

Presidente del Estado, del Exmo. Sr. Intendente Municipal y del Sr. Inspector del Servicio de Protección de los Indios y distribución de los trabajos nacionales.

Empezó el acto con la celebración de una misa, a la cual asistieron los 24 indios con uniforme, rezando en alta voz con visible devoción las oraciones del cristiano en su lengua. Después pasaron al lugar de los trabajos donde, después de un brillante discurso del Dr. D. Francisco d'Aquino Corrêa, los 24 hijos de la floresta se quitaron sus largas túnicas y con sus camisas atadas a la cintura empuñaron los picos y, bajo la dirección de los ingenieros Dr. Washington de Aguiar y Dr. Miguel Carmo d'Oliveira Mella, empezaron los trabajos al son de una marcha triunfal.

¡Ceremonia sencilla, pero conmovedora! Que la Virgen Auxiliadora acoja el homenaje filial y lo premie con abundancia, derramando sus bendiciones sobre todos los hijos de las selvas brasileñas.

Un monumento en honor de María Aux.

EN PUNTARENAS.

El 2 de junio pasado se colocó la primera piedra del monumento que los católicos e hijos de D. Bosco de Puntarenas levantarán en honor de María Auxiliadora en la plazuela de la iglesia parroquial, para recuerdo del XXV^o Aniversario de las Misiones Salesianas en el territorio, y como homenaje de gratitud profunda y filial veneración a la que es Auxilio del pueblo cristiano y Patrona de las obras salesianas.

Presenció la ceremonia una gran muchedumbre y prestaron servicio de honor las músicas del Batallón de Magallanes y del Colegio de S. José.

Varios personajes ilustres y distinguidas señoras firmaron como padrinos y madrinas el acta que se colocó en el interior de la piedra. Recordamos al Sr. Gobernador Civil y su distinguida esposa, los representantes del Presidente de la República y señora, Mons. José Fagnano, el representante de S. Excia. Mons. Sibilía, Intero-nuncio Apostólico, S. Excia. Mons. Pedro Valenzuela, representado por el Gobernador Eclesiástico, S. Excia. Mons. Angel Jara, etc., etc..

La nueva Iglesia de Marina de Pisa.

Marina de Pisa, encantadora estación balnearia que se extiende poco lejos de la desembocadura del río Arno, carecía hasta ahora de una iglesia que correspondiese dignamente a los deseos piadosos de aquel vecindario. S. Emcía. el Card. Pedro Maffi, Arzobispo de Pisa, se ha propuesto llenar este vacío empezando la construcción de una iglesia dedicada a María Auxiliadora.

La iglesia tendrá tres naves divididas por columnatas y cerradas en el fondo por tres ábsides, que contendrán los tres únicos altares consentidos por el estilo.

La fachada será de mármol policromo trabajada con gusto exquisito. Digno de nota es el portón del medio que recordará el de la Catedral de Pisa. Una elegante base ática adornará el pie de la imponente fachada a la cual se subirá por una escalinata a cuatro órdenes. La ceremonia solemne de la colocación de la primera piedra tuvo lugar el domingo 28 de julio.

El Emmo. Cardenal que la bendijo dió de ello noticia al P. *Albera, Rector de los Salesianos, Turín*, con este telegrama:

« *Bendecida primera piedra nueva iglesia Marina presento afectuoso obsequio Clero, pueblo, invocando oraciones a la Auxiliadora, para que pronto también en esta población establezca su reino, acabe su altar.* — CARDENAL MAFFI ».

La muerte de cuatro misioneros.

Hemos recibido del Ecuador la triste noticia de la pérdida casi contemporánea, de cuatro queridos hermanos nuestros: *D. Antonio Fusarini, D. Luis Giaccardi, D. Miguel Allioni y D. Leopoldo Marelli*, víctimas de la fiebre amarilla, fallecidos en Guayaquil donde se celebraron por ellos solemnes sufragios el 25 de junio en la iglesia de S. Francisco.

La santa causa que habían abrazado, el ardiente celo con que trabajaron para dilatar el reinado de Jesucristo y el generoso sacrificio de su vida nos inclina dulcemente a creer que ya se encuentran gozando de la eterna bienaventuranza. Uno de ellos el día antes de morir escribió una carta a sus padres, en la cual, recordándoles el sacrificio que habían hecho al privarse de su compañía y el que había hecho él ofreciendo su vida al Señor, les exhortaba a soportar cristianamente el dolor que les produciría su muerte que pronto les sería comunicada. Y así fué; el joven que le asistía esperó sólo un día para mandar la carta y tuvo que añadirle estas palabras: — « *Expiró serenamente, hoy 23 de mayo de 1912, víspera de María Auxiliadora* ».

El primero de ellos *D. Antonio Fusarini* nació en Padermo d'Asolo el 11 de enero de 1848, formó parte de la última expedición de misioneros mandados por D. Bosco, que fué la primera que iba al Ecuador, el mes de diciembre de 1887. Allá lo siguieron en el 1891 el coadjutor *Leopoldo Marelli*, el 1892 el Pbro. *D. Luis Giaccardi* y el 1908 *D. Miguel Allioni*; eran todos dignos hijos de D. Bosco. El P. Fusarini fué por varios años inspector de las casas salesianas de aquella república; el P. Giaccardi, el apóstol de la devoción a María Auxiliadora en muchas iglesias del Azuay, el P. Allioni ardía en el más vivo deseo de ver a todos los jíbaros cobijados a la sombra de la cruz; y el buen catequista Marelli, que por humildad no quiso ascender al sacerdocio, ayudó a los misioneros trabajando con el fervor de un apóstol.

Esta pérdida constituye, humanamente hablando, una de las muchas contrariedades que se suceden sin tregua en daño de la pobre Misión de los Jíbaros, que ha costado tantos sacrificios.

Desde la muerte del P. Savio sobre la cima del Chimborazo, hasta la expulsión de los nuestros y la terrible enfermedad (la lepra) que atacó al que había sido encargado del gobierno de la misión y que con tanto ardor y solicitud lo había emprendido y ahora estas gravísimas pérdidas.... ¡cuántas dificultades se han opuesto a la labor generosa de los misioneros!

Encomendamos a las oraciones de los cooperadores estos cuatro valientes que han caído en la brecha y las necesidades siempre nuevas de aquella misión.

R. I. P.



TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Diciembre:

Día 8 Fiesta de la Inmaculada Concepción de María Sma.

» 25 Fiesta de la Natividad de Ntro. Señor Jesucristo.



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO-GROSSO BRASIL.

UNA VISITA A LAS COLONIAS

Una excursión al „Rio das Mortes“

BAUTISMOS Y MATRIMONIOS.

(Relación del acólito José Pessina).

Coxipó da Ponte, 25 de marzo 1912.

Revmo. Sr. D. Pablo Albera:

Cumplo, por fin, mi promesa enviándole esta segunda relación.

Nuestro amadísimo Sr. Inspector, que al presentar el año 1908 un grupo de indígenas Bororos a la Exposición Nacional de Río Janeiro, había demostrado elocuentemente lo bien empleadas que estaban las subvenciones que el Gobierno concede en favor de estas misiones, deseaba que alguna persona autorizada viese por sí misma el estado floreciente de la colonia y las dificultades que cada día se levantan contra la evangelización.

Llegó finalmente un telegrama oficial, anunciando la venida del teniente coronel, D. Cándido Mariano Rondón, Director General del Servicio de la Protección de los Indios, que fué jefe de la guarnición militar, cuando la Colonia Teresa Cristina estaba bajo nuestra dirección. Hombre emprendedor y de gran actividad había presentado al Gobierno Federal el proyecto de una línea telegráfica de Cuyabá al Acre y ahora, volviendo a su patria, había determinado pasar por las colonias.

En la Colonia de la Inmaculada. — Recibimiento afectuoso. — Progresos de la civilización.

El Sr. Inspector fué a esperarle a la estación telegráfica *General Carneiro*, donde lo invitó a visitar la Colonia de la Inmaculada, sita a algunos kilómetros de distancia entre las márgenes del río *Garças* y del torrente *Aracy*, que es también el nombre de una hija del ilustre personaje. El Teniente Coronel aceptó con gusto la invitación y siguiendo el río *Barreiro*, afluente del *Garças*, atravesó éste para salir a la opuesta ribera en que le esperaba el elemento indígena de

la Colonia y el personal que la dirige. Apenas se descubrió la barca que lo llevaba, brotó espontáneo de los labios de todos un grito de alegría, acompañado de las demostraciones más expresivas de satisfacción y regocijo. El Director P. Salvetto le dió la bienvenida y dos hijos de aquellos indios, que, poco tiempo ha, eran un peligro para los pasajeros, le dirigieron corteses saludos, uno en portugués y el otro en bororo.

Por la noche la *Gaceta oficial* de la que hablé en mi última (1) daba cuenta detallada del hombre y de todas las impresiones que su llegada había causado.

Al día siguiente, después de visitar la residencia de los misioneros, el Sr. Inspector tuvo la delicada idea de invitar el ilustre huésped a distribuir los víveres, carne, harina, caña de azucar etc. a todos los indios que con sus vestidos de fiesta se presentaron a recibir su ración.

Después del reparto, visitó una por una todas las casitas, dando a todos un pedazo de dulce o *rapadura*, con alguna palabra de aliento.

Por la tarde pasó a las dependencias de las Hijas de María Auxiliadora, donde vió con agradable sorpresa el taller de las indiecitas que estaban ocupadas unas en cardar el algodón, otras en hilarlo, otras en tejerlo con desenvoltura.

El Sr. Rondón visitó también con gusto nuestros campos cultivados, y por fin escribió en el Album de los visitantes una página llena de sentimientos de alabanza y admiración.

Antes de partir quiso regalar a los indios algunas chucherías que traía; pero éstos no pudieron quedar sin preguntarle para qué servía aquello, pues aquellas cosillas no se podían comer ni beber. ¡Efectos de la civilización que va progresando!

En la Colonia del S. Corazón — Un discurso del Cacique Mayor. — « ¿Qué nos das ahora en pago? » — Inauguración del nuevo Observatorio Meteorológico.

Pocas horas empleó con un buen caballo para llegar desde la *Inmaculada* a la *Colonia del Sgdo.*

(1) Véase el *Boletín* de junio p. p.

Corazón. Al descubrir la comitiva, los habitantes de la aldea salieron a su encuentro bien ordenados. La banda musical abría la marcha, seguían los muchachos y después los adultos; por último las indiecitas y las indias acompañadas por las hijas de María Auxiliadora. Al llegar cerca del Teniente Coronel, la banda entonó el himno nacional, después el P. Colbacchini, director de la Colonia, le dirigió un saludo considerándose feliz de presentar a los indios no sólo un admirador sino un amigo afectuoso de su raza. El discurso fué acogido con calurosos aplausos.

En nombre de los indios habló el joven Modesto que toca muy bien el bombardino y trabaja con feliz éxito en el *Observatorio meteorológico*. El joven orador se mereció un estrecho abrazo del ilustre visitador.

El Inspector aprovechó la ocasión para dar las gracias al noble Gobierno Brasileño por la protección y los socorros que ha dispensado generosamente a la Misión.

Por último, tomó la palabra el buen Cacique Mayor que con calma y serenidad, hablando familiarmente como quien es viejo en el arte, expresó en la propia lengua estas ideas:

« No es la primera vez que te vemos algunos de mi gente y yo, porque hace mucho tiempo te vimos trabajando en el alambre que pasa por aquí (y señalaba la línea telegráfica). Entonces nosotros no estábamos aquí, sino que andábamos errantes de acá para allá sobre todo por las márgenes del Agua grande (*Río das Mortes*). Poco después vinieron aquí los misioneros y también yo vine con mi gente, y no nos quedamos con los brazos cruzados, sino que todas las armaduras de madera que ves, las de nuestras casas y las de los Padres pasaron sobre estos hombros. Mi gente, guiada por estos Padres que te rodean, ha enderezado el camino por donde has pasado, ha sembrado no sólo el hermoso campo que habrás visto a tu llegada, sino muchos otros escondidos en la espesura del bosque, que nos dan en abundancia el alimento necesario. Por eso estamos contentos de encontrarnos aquí, porque tenemos de qué vivir y porque los Padres nos quieren y recompensan con justicia nuestro trabajo. Mi gente quería ir a caza en estos días; pero habiendo sabido por el Padre que tu ibas a venir no los he mandado y por eso se quedaron aquí para encontrarte. El Padre nos dijo que eres bueno, y por eso mi gente me ha dicho que te pida, hachas, azuelas, guadañas, medias, camisas, mantas..... » y la lista continuó por un buen rato terminando así: « Yo y mi ayudante te pediremos también un fusil; las otras cosas te las pediré después ».

El recibimiento terminó, anunciándose que el día siguiente sería de fiesta y que por tanto estu-

vieran limpios y asearan las chozas para recibir la visita. Y la visita se verificó en todas las chozas, en nuestra residencia y en la de las Hijas de María Auxiliadora con grande admiración del visitador. Por la tarde pasó a la escuela para admirar el progreso lento, pero consolador, de los alumnos.

Digo lento porque el pobre niño indio se encuentra en un ambiente completamente nuevo, sin preparación alguna y con deseos e ideales diametralmente opuestos. No le sonríe ninguna utilidad presente ni futura, y considera como injusta la obligación que lo encierra, aunque sea por pocas horas, entre cuatro paredes, privándole gozar libre como el pájaro el aire perfumado del bosque. A pesar de todo, y aunque los más adelantados habían ya pasado al colegio de *Cuyabá* y a la escuela agrícola de *Coixopó da Ponte*, se examinaron con gusto muchos trabajos de caligrafía, aritmética, dictado etc., y algunos leyeron correctamente.

Faltó tiempo para ver la fábrica de ladrillos y tejas para las construcciones de la Colonia, y el local donde las indias trabajan la harina de mandioca.

El vejo capitán había presentado en su discurso una larga serie de peticiones y el Teniente Coronel tenía que darle gusto al menos en parte para que no le dijera: « ¿Qué capitán eres tú que no nos traes nada? yo soy generoso con mi gente. » Les regaló varios objetos, cuchillos, pañuelos y otros utensilios que la dirección le facilitó al efecto.

Curiosísima fué la escena que se realizó cuando el fotógrafo que acompañaba al Teniente Coronel se dispuso a retratarlos. « ¡Aquí, aquí, reunirse todos! ¡todos aquí! » gritaba, y el grupo se reunió por fin; pero al ver aquel trípode con la cabeza negra y un ojo solo se espantaron todos echando a correr por todas partes. El misionero pudo tranquilizarlos y hacerles volver a reunirse no sin murmurar los más miedosos: « ¿Nub' aromodde cei? a modde ce magu kanna? ¿y qué nos vas hacer? ¿acaso quieres hechizar-nos? »

— ¡Atentos: uno, dos, tres! Y por fin se pudo sacar la fotografía.

— *Cia kabá a modde maku cenn'ai moricce?* ¿Y qué nos das ahora en pago? respondieron los indios.

De veras que haría poca fortuna un fotógrafo entre esta gente.

Por la noche hubo algunas proyecciones con la linterna mágica en que se admiraron varios cuadros de bellezas naturales y se contemplaron con interés e hilaridad algunos tipos de los *Parecis*, tribú indígena estanciada al N. del *Matto Grosso*, que se divide en cuatro gru-

pos uno de los cuales parece que se ha extinguido. De los otros tres conocidos con los nombres de *Tiarites*, *Frances* y *Cozarines*, el último es el más numeroso y aplicado al trabajo. También llamaron la atención algunas muestras de los terribles *Nhambiquãroes*, que viven también al N. del Matto-Grosso. Estos habían sido encontrados por el personal de la comisión que trabajaba para realizar la dificultosa empresa de la línea telegráfica de Cuyabá al Acre, y habiendo huído de su morada, varias veces volvieron atacando a algunos de los obreros.

El día después se inauguró el nuevo « Obser-

En el Sangradouro. — Un abrazo conmovedor. —

Visita a la Colonia. — El Capitán « Perigo ».

En efecto, los indios de esta colonia estaban de luto y sin embargo no faltó ninguno al recibimiento, Los P. P. Malán y Bálzola, acompañados por la plana mayor del elemento indígena, salieron a encontrar al ilustre viajero hasta la estación telegráfica más cercana, y al llegar a donde le esperaban todos los indios el P. Balzola le dió la bienvenida. Contestó el recién llegado, saludándole como veterano glorioso e incansable de la Obra de la civilización y tributando las



MATTO GROSSO (Brasil) — Colonia del Sagrado Corazón de Jesús entre los Indios Bororos.

Arriba: La residencia de los Misioneros. — Abajo: La aldea.

vatorio Meteorológico de la Colonia del Sgdo. Corazón », que había sido trasportado a una pintoresca colina situada delante de la colonia. Varios de los que presenciaron el acto hablaron de lo mucho que aquel observatorio contribuiría al desarrollo de la ciencia meteorológica, y al terminar la ceremonia se despidieron todos del Coronel y de su comitiva, pues al día siguiente proseguiría su viaje para Cuyabá. El Inspector salió delante para procurar que en la colonia de S. José del *Sangradouro* se encontrasen los indios al pasar por ella.

alabanzas más sinceras a la diligente y pródiga dirección del P. Malán que trabaja siempre con el mismo ardor en su apostolado.

También un niño entre la vergüenza y el temor le dirigió afectuosas palabras ofreciéndole un ramillete de flores. El ilustre personaje que supo bien apreciar el esfuerzo del niño le abrazó afectuosamente y animándolo le decía que se consideraba feliz de poder abrazar en él a todos sus hermanos. El pequeño a los modales y palabras que no entendía, respondía con la sonrisa de sus labios y con el rubor de sus mejillas.

Terminó la demostración con entusiastas aclamaciones y los buenos indios, después de haber recibido una ración más abundante que la ordinaria para solemnizar el acontecimiento del día, se volvieron a sus casas.

Estando de duelo por la muerte de una muchacha, algunos no se esperaron a recibir lo que les tocaba, sino que sin pararse corrieron a empezar el canto con las respectivas ceremonias fúnebres; no obstante se lo llevó a sus respectivas casas el secretario del Coronel, pero ellos lo recibieron sin moverse ni decir palabra, siguiendo concentrados en el acto que estaban realizando.

También en esta Colonia visitó las dependencias de la casa y campos contiguos, en los cuales el visitador quedó agradablemente impresionado al ver prosperar los alimentos más necesarios para la vida entre hermosos emparrados, cañas de azúcar y varias cualidades de árboles frutales, que hacen de esta colonia (favorecida por un terreno verdaderamente inmejorable para la agricultura, en una posición suavemente inclinada y deliciosa) un espacioso jardín, un verdadero oasis en medio de la monotonía del desierto. Gustó mucho el horno de las tejas y ladrillos donde trabajan también los indios, que siguen preparando el material para las construcciones que siempre van aumentando, muchas de las cuales se veían ya comenzadas.

Pasó después a visitar las chozas provisionales las cuales estaban construídas casi según el sistema primitivo; porque, habiendo llegado los indios casi de repente la víspera de la salida del P. Bálzola, para la excursión extraordinaria a las aldeas centrales de la tribu, tuvieron que construirlas de prisa, faltándoles la dirección del misionero. Por aquel tiempo una especie de viruela se había extendido mucho entre los indios, no pocos estaban atacados de ella y tenían toda la cara llena de manchas negras. Era que los granos habían llegado a madurez y ellos se los habían abierto para no quedar, como decían ellos, con *toda la cara agujereada*.

Entramos en la choza del famoso capitán *Perigo*, y nos recibió en pie, cosa rara en un indio, que por su carácter indolente e indiferente ordinariamente recibe las visitas sin moverse de la posición en que se encuentra.

Perigo es un hombre alto y bien formado, de gestos ágiles y rápidos, no deja quieta una sola parte del cuerpo cuando habla. Orador por naturaleza, aterrorizaba y arrastraba en otros tiempos con su palabra al grupo con que vivía y del cual era temido, pero no estimado. ¡Sabe Dios las muertes que pesan sobre su conciencia! Hombre falso y de dos caras, raras veces asomaba a sus labios la verdad; enemigo del bien, trataba de impedirlo con instinto casi diabólico

con el ejemplo y la palabra. En una palabra, era el revés de la medalla del bueno, sincero y providencial Miguel, cuyo hijo se complacieron en sentar a su mesa algunas familias de la aristocracia europea.

Pues bien, hace dos años, después de haber hecho toda clase de fechorías, dejando las márgenes del San Lorenzo vino a la Colonia del Sgdo. Corazón con unos ochenta indígenas. ¿Y por qué? Habiendo sido atacado por un reuma crónico, se dió cuenta de haber perdido todo el prestigio que su fuerza le había ganado y abriendo los ojos del alma se dejó vencer por la caridad de los misioneros. Antes de ser invitado formalmente, vino con su gente al *Sangradouro* para quedarse con nosotros.

El día siguiente partió el Sr. Rondón muy satisfecho y admirado de todo lo que había visto. Así se había mostrado y nos lo había dicho repetidas veces; tales eran también los elogios que dejó en los álbumes de las colonias que eran de los más halagüeños.

Esperando un viaje de exploración por las tribus de los Caiamos. — Oraciones para implorar la asistencia divina. — Tristes recuerdos. — En las riberas del Rio das Mortes. — ¡Ni rastro de hombre!

Después de esta visita nuestro celosísimo Inspector volvió a la Colonia del Sagrado Corazón, decidido a hacer una excursión a los terribles indios que vagan por las regiones del Norte de la Colonia y que siendo enemigos de los nuestros, de cuando en cuando nos matan siempre a alguno. Estos son los que llaman *Caiamos* los *Bororos* y los civilizados conocen con el nombre de *Chavantes*.

Los nuestros al tener conocimiento del proyecto empezaron a preguntar:

— *Cegoddu, tagoddu modde kannà Caiamo dogh'ewogai*: ¿vamos también nosotros a buscar a los Caiamos?

— El Padre espera aún la palabra del alambre (el telegrama); después partirá.

Los días que se estaba esperando la respuesta, el Capitán y su inseparable amigo Joaquín venían a casa por la noche a tomar el fresco y a entretenerse con el Inspector. La conversación cayó una vez sobre lo que se había traído o iba a llegar de Cuyabá, y ellos aprovechando la ocasión preguntaban: — *Ja boe modde kannà cennoche?* ¿y habrá algo para nosotros?

— ¡Sí, sí! — respondía el P. Malán — pero aun está en Cuyabá y por ahora os contentaréis con esperar.

Otras veces hablando de los *Caiamos* y del fin porque iba a visitarlos, el viejo capitán:

— Padre — interrumpía — *attu kaba naugh'e pegàre e modd'aviddo*: Padre, no vayas, que son muy malos y te van a matar.

— Si yo no voy, no dejarán de molestar y matar a tu gente. Y recordando que un misionero lombardo, que después fué víctima del marqués de Pombal, viéndose rodeado por una tribu de indios que querían matarle, les había deslumbrado alzando una cruz y había escapado de sus manos; y que el Ven. Anchieta había salido ileso de entre las flechas con que los salvajes intentaron darle muerte, concluyó con calma y serenidad: ¿Ves? Si Jesús quiere, no me harán nada, sino que escucharán dócilmente mis palabras.

— Sí, sí, respondía el buen cacique, como si dijera: « Estamos conformes, pero no puedo persuadirme. »

Al pobrecillo no le faltaba razón para quedar algo dudoso dada su ignorancia casi invencible y continuaba con sus dificultades:

— *E via fàga moddrà ta wàddarùgi bia fàgare boe wàddarugiboe kareganna; fèga kurigoddu rebbòe maghi iá, e modde tu viadda ciar'ekiddo modde tai. Taddu kaba, tag'aregoddu moddu kare mato pughege*. No escucharán vuestras palabras, es una gente que no escucha a nadie, son muy malos, se esconderán y después os asaetearán. ¡No vayáis, que no volveréis!

— No tenemos miedo a la muerte; si el Señor nos quiere sacar de este mundo, estamos dispuestos e iremos en seguida al Cielo, dejando esta tierra que es tan mala; si no, volveremos aquí con vosotros. Cuando íbamos a venir aquí, muchos nos decían: « ¡No vayáis que es mala gente y os van a matar; » pero nosotros no tuvimos miedo, vinimos en el nombre del Señor y nos encontramos con vosotros que no habéis sido malos; y habéis aprendido tantas cosas buenas y aprenderéis otras hasta que el Señor sea servido separarnos.

Y aquí otro: Sí, sí, Padre; como para decir: « casi estoy convencido ». Después de conversaciones por el estilo de estas y de haber recibido las órdenes para el día siguiente, se iban a continuar la conversación nocturna, repitiendo a todos nuestras palabras y las suyas.

Habíamos decidido que nos acompañaría algún indio, tanto porque están más acostumbrados a abrirse paso a través de las selvas, como también por conocer mejor los parajes donde habitan los Caiamos. Más dado el odio inveterado que se tienen y la escasa energía moral de los nuestros por una parte, y la sed instintiva y brutal de sangre en los otros, para evitar un conflicto que fácilmente podría haber sucedido al conocer a nuestro guía aun cuando hubiera sido disfrazado, nos pareció más prudente

abandonar esta idea y formar una comitiva más homogénea.

En efecto el 26 de julio, fiesta del Apóstol Santiago, en una solemne función religiosa a la que asistieron todos los indios, se cantaron las oraciones del itinerario, después de las cuales el Sr. Inspector dió la bendición con S. D. M. y con breves pero fervorosas palabras explicó la función que habían presenciado y había sido para pedir la asistencia de Dios en una obra que es suya del todo y por lo mismo santa. Se encomendó con su comitiva a las oraciones de los hermanos, recordando que muchas personas piadosas estaban en aquellos días orando a Dios y a María Auxiliadora por el mismo fin. Puso fin a su tierno discurso con estas palabras: — Si por allá nos espera el último día de nuestra vida, sería esta la mayor gracia que el Señor pudiera otorgarnos.

El acento grave y conmovido del buen Padre, y su severa actitud que los sagrados ornamentos hacían más majestuosa, hicieron grande impresión en los indios, que, aglomerados ante la puerta de la capilla, oían la palabra suave y misteriosa sin llegar a entender todo su significado.

Después de la función hubo que venir a la separación. El amadísimo Inspector, el P. Colbacchini, director de la Colonia, y los queridos hermanos Gabet y Bussi, un guía, y el que esto escribe, con algunas bestias de carga formaban la comitiva. Abrazos fraternos en silencio de ambas partes; después los unos contemplando sin decir palabra a la pequeña caravana que se ponía en marcha, y ésta desapareciendo lentamente en el bosque.

Íbamos en busca de los Caiamos y era natural hablar de ellos.

— Mire V., Sr. Inspector, decía el P. Colbacchini, mire hasta donde llegaron hace ya cinco años, cuando nos asaetearon un jumento.

Más tarde pasamos al pie de una colina a dos kilómetros de la casa, que le suscitaba nuevos recuerdos:

— Desde esta altura espiaban poco después a los indios de la colonia por entre las rendijas de una empalizada provisional. Si se podía dudar del primer hecho dada la pereza de los indios, de este era imposible, habiendo visto nosotros las huellas, bien diversas de las de los nuestros que estábamos ciertos de que no habían salido de casa.

» Más triste fué el otro hecho realizado a tres leguas de aquí, cuando cogieron dos mujeres que habían ido a buscar fruta. ¡Qué escena más dolorosa! Dos cadáveres desfigurados, pútridos, con el cráneo roto, la boca desmesuradamente abierta, maltratados barbaramente, y

al lado y debajo de los cuerpos los vergajos que los brutos habían usado para consumir el delito ».

Horror causó también la última matanza del noviembre del 1910.

El cerrado (bosque) alternaba con la selva tupida y, dejando aquel, nos encontrábamos a la entrada de ésta en un punto alto desde donde se divisaba en lontananza el panorama de la Colonia.

— Aquí se habían apostado — dijo el P. Colbacchini — los terribles nómadas y dieron muerte a una familia cristiana. Aquí, al pie de este sendero, estaba tendido el pobre *Vicente* y allí en aquel foso cayó su mujer tal vez al escapar. Cuando vine con los indios a enterarme de lo que había ocurrido, los pájaros de rapiña se cernían sobre los cadáveres.

Un sudor frío se apoderaba de nosotros al traer a la mente tan horrible cuadro y seguíamos silenciosos nuestro camino. La lucha en verdad tenía que haber sido terrible.

Entre tanto llegamos al punto donde teníamos que hacer noche.

Las selvas brasileñas sobresalen entre las demás por la mejor cualidad de las maderas que producen, por la riqueza de las plantas medicinales, por el gran número de curiosas y raras variedades de parasitas que el estudioso explorador aun conoce poco. Aquí no se pára la linfa vivificadora al cambiar la estación, sino que circula constantemente por los vigorosos tejidos que en su grave majestad ofrecen a la vista una vegetación exuberante.

Se dice que el mar convida a rezar, y no es esto menor verdad cuando se refiere al mar prodigioso de vegetación como es la selva, pues aunque ambas causen impresiones diversas sin embargo las dos elevan el alma al infinito. La misteriosa luz de la penumbra infunde continuamente en el alma un sentimiento de religiosidad y de terror al mismo tiempo. Se camina como por las catacumbas, parece que toda aquella capa estendida sobre la cabeza del pasajero pesa sobre él y le oprime misteriosamente, obligándole a dirigir una plegaria a la divinidad que habita en aquel grandioso templo. Entre tanto, resuenan por todas partes toda suerte de armonías cual si toda la naturaleza entonase un himno al Creador. Ora es un gorjeo suave, ora un graznido desagradable; se siente de cerca el arrullo de la tórtola, y a lo lejos los aullidos y rugidos del lobo y el jaguar; unas veces se oye un dueto, otras un terceto variado que se alternan y se enlazan admirablemente formando un concierto de armonías indefinibles que extasían. Así también el olfato siente aquí un olor desagradable de materias ácidas en descomposición y más allá

se deleita con los perfumes delicados de las flores más hermosas.

Se dice que la selva brasileña es menos peligrosa que la de las Indias por la falta relativa de animales feroces; sin embargo, quien pasa aquí la noche se siente también sin quererlo lleno de miedo, mas el misionero se entrega al sueño confiado en el paternal cuidado de aquel Dios por quien se expone a estos peligros.

El día siguiente, atravesando monótonas selvas y bosques dilatados, llegamos a las márgenes del *Río das Mortes*.

Después de colocar las tiendas, hicimos varias excursiones por tierra, para conocer el sitio en que estábamos, y por el río en una barca de hule que el Inspector había traído de Francia con este fin y que prestó un servicio admirable.

El río medía unos 200 metros de ancho y el lecho estaba lleno de piedras cortantes y por algunas partes era un canal muy profundo con una corriente impetuosa, y por tanto los animales corrían peligro de romperse las patas o la cabeza, o de ser arrastrados por la corriente; fué casi un milagro que pudiéramos salir ilesos de esta exploración.

Viendo, pues, que era imposible vadear el río con los animales y víveres, procuramos explorar la otra orilla en la dirección que los indios nos habían indicado; pero no encontramos más que bosques y selvas cada vez más tupidos e impracticables, sin más rastros que los de las fieras que vangan por ellas con toda libertad. No se veía ni la menor huella del hombre y esto a causa de las lluvias torrenciales y de la vegetación que con su rápido y constante desarrollo todo lo invade.

Después de largas exploraciones, subiendo y bajando por montes y colinas para ver si se podía descubrir algún fuego, volvimos al campamento para que la noche no nos sorprendiera.

Mas las provisiones se terminaron y, aunque de mala gana, hubo que pensar en volver. Sin embargo esta primera exploración nos servirá mucho para otra que haremos dentro de poco y que esperamos ha de tener mejor éxito.

Dejamos, pues, las márgenes del *Río das Mortes*, así llamado, no porque bañe una zona malsana o infecta de miasmas, sino por haber sepultado en su seno una embarcación entera y varios miembros de otras que trataron de explorarlo. El termómetro, daba a la madrugada una mínima de 9,5 grados y una máxima de 46,5 a las dos de la tarde, bajando a los 19,5 por la noche con una media de 27,5. La columna barométrica oscilaba entre los 730 y 732 grados, con una altura de unos 385 metros.

Con la abundancia de agua, la fertilidad del terreno y la bondad del clima, se tienen los re-

quisitos más indispensables para que el lugar se pueble apenas se abran en él vías de comunicación.

Volviendo, un poco más de prisa que al venir, por el camino que habíamos abierto en la selva a hachazos, nos pareció encontrar un terreno sedentario en las laderas del cerrado pedregoso, y un gran lago rodeado por una selva tupida. ¡Qué buen sitio para una colonia! fué la exclamación de todos al verlo.

Al llegar a la Colonia, llovían sobre nosotros las preguntas: — ¿Qué hay? ¿qué no hay por allá? ¿es grande el río? ¿lo habéis vadeado? ¿habéis visto a los *Caiamos*?

También los indios, que habían visto llegar la caravana, habían dejado el trabajo y venían a besar la mano al Inspector, saludándole con su *i hiarigoddo, ce ghiarigoddu a wogai*. La acogida fué tan cordial y fraternal como deseada por nosotros. Dimos también gracias al Corazón de Jesús Sacramentado.

Del diario de una leprosa.

..... Todavía no puedo contener las lágrimas. ¡Oh prodigios de la caridad! Acabo de visitar con mi anciana compañera a un viejecito moribundo; está casi abandonado en un arrabal; no creo que pase de hoy a mañana. Y me ha referido con carácter de secreto una maravilla de caridad. Uno de los Padres Salesianos ha estado yendo nueve años largos, día tras día, a su pobre choza, a curarle las llagas, a arreglarle el lecho y asearle la habitación. Me ha dicho el anciano enfermo, que ese Padre ha tenido con él una paciencia de santo, y que se ha abatido a oficios propios del más vil esclavo. Repetidas veces le ha prohibido por completo que refiera a nadie esas cosas; pero él no ha querido irse a la eternidad sin confiarlo a alguna persona; y yo me creo con derecho para escribirlo aquí, a gloria de Dios y de la Venerable Congregación Salesiana.

Si este escrito llega a pasar bajo otros ojos que los míos, sepan mis lectores que no faltan imitadores de San Pedro Claver, entienda el mundo quienes son estos Padres Salesianos, a quienes he oído que en las ciudades aborrecen mucho, y que en Bogotá llaman explotadores. ¡Oh! si vieran su abnegación, su ternura para con los leprosos, ciertamente les harían justicia; o callarían al menos la envidia y la impiedad.

(Publicado por el Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, de Bogotá del mes de junio 1912.)

Una Misión de seis meses en la Patagonia.

El Rdo. P. Pedro Martinengo nos escribe desde General Roca, que ha hecho un viaje apostólico por estos territorios que ha durado seis meses y cuyos resultados son los siguientes:

Recorrió en esta Misión las poblaciones de Tricaco, Punta Sierra, Maiveo, Cui, Guadaniyú, S. Francisco, La Esperanza, Loma Blanca, Corriouquen, S. Jorge, Lesu-Niyú, Lagunita, Coletoro, Custostoderos, Marquinchao, Quetrequile, Guañiyes, Lepatrán, Carupotori, Caytapul, Cañadón, Caliente, Carri lauquen, Tromeniyeo, Cain, Bariñeyu, Piquiniyeu, Michiguao, Ruculuan, Quetren, Chíco, Llamaniyeo, Neulán, Traniyen, Menuco, Sierra Colorada, Tajaguabo, Trapaleo, Sierra Blanca, Pehalco, Cuyú Leufú, Tricaco, Río Negro.

La misión duró seis meses, recorrió el misionero 600 leguas, repartió un crecido número de imágenes, estampas, rosarios. En todas partes dejó diarios católicos, lecturas cristianas y el fruto de la misión fué el siguiente:

Bautismos 608, Confirmaciones 433, Comuniones 9, Confesiones 40, Matrimonios 10.

Llegó a ciertos puntos como el paraje « Cain » adonde hasta al presente no había llegado el misionero.

Encontró familias enteras de infieles y administró el S. Bautismo a adultos que nunca habían tenido la dicha de ver al sacerdote.

Grandísimo placer nos causan las halagadoras noticias que anteceden. Dando gracias a Dios, nos es grato también felicitar al celoso e infatigable misionero.



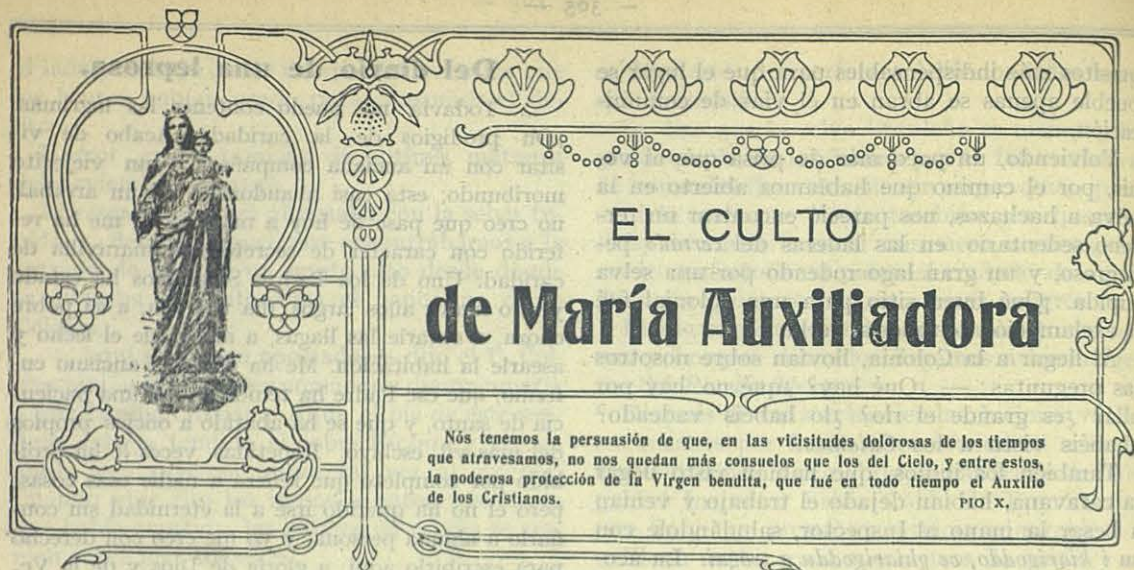
LA VI REUNIÓN DE DIRECTORES DIOCESANOS

Se celebró en Valsálce junto a la tumba de D. Bosco y D. Rúa el 27 de agosto bajo la presidencia honoraria del Emmo. Card. Richelmy y la efectiva del Revmo. P. Albera.

Muchos fueron los que asistieron animados del más ardiente deseo de trabajar para sostener y ayudar las Obras Salesianas, y difundir en la sociedad el espíritu de D. Bosco.

El Padre Santo dirigió un precioso autógrafa al P. Albera, en el cual recordaba los principales deberes de los cooperadores, y mandaba a ellos y a toda la familia salesiana una bendición especial. En otro número publicaremos un facsímil del autógrafa con la reseña de la reunión.





EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos. P. O. X.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Córdoba (República Argentina). — Habiendo enfermado de tífus una hija mía y persistiendo la fiebre después de cinco meses, el médico de cabecera estaba algo intranquilo pues no sabía de que podía provenir habiendo ya pasado el período del tífus, cuando un día al revisarla notó que se le había formado un tumor en el brazo. Se consultó con otros dos médicos de fama y los tres opinaron que era necesario operarla y que la operación era peligrosa por estar la enferma muy débil y delicada.

Entonces acudí a nuestra Madre María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y abonar dos metros cúbicos para la obra de D. Bosco, si mi hija se salvaba sin operarla. Gracias a María Auxiliadora el tumor se reventó por sí solo y la enferma se restableció en poco tiempo, estando ahora sana y fuerte como nunca había estado.

Gracias os doy, ¡oh María! por este y otros favores que me habéis otorgado, pues nunca os he pedido algún favor que no me lo hayáis concedido.

ADELA ALÓN DE PUJOL.

Hondón de los Frailes (Esp.) — Como sierva agradecida me complazco en publicar un gran favor que he recibido de María Auxiliadora.

Un hijo mio había padecido por espacio de cinco meses una enfermedad en un brazo. Varios médicos lo examinaron, declarando que era indispensable una operación en el codo; y si esto no daba resultado, habría que cortarle el brazo.

Yo viéndole en tan triste estado, acudí a María Auxiliadora, haciendo una novena y prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y hacer una limosna si curaba sin hacerle la operación. Con admiración de todos mi hijo sanó y yo cumplo mi promesa.

Marzo 4 de 1912.

JOSEFA MARTÍNEZ,
Cooperadora.

Gramalote (Colombia). — Una niña nuestra había sido atacada por una grave epidemia; el caso era desesperado y mi esposa y yo, derramando lágrimas de dolor, acudimos a María Auxiliadora para obtener la salud de la enferma. Pasó una noche muy penosa, mas no por esto perdimos nuestra confianza; y en efecto, a la madrugada nuestra hija estaba fuera de peligro. Pasada la crisis favorable, la niña fué recuperando sus fuerzas y el milagro se hizo por completo. Però no sólo en esto fuimos atendidos por María Santísima; en otras dos ocasiones más su bendita protección nos sacó de dificultades y angustias grandes.

Cumplimos la promesa de publicar estas gracias en el *Boletín Salesiano* y enviamos un óbolo para la Obra de D. Bosco.

¡Santísima Madre de amor, gracias os damos por los beneficios que hemos recibido, y os suplicamos nos asista siempre tu potente amparo.

Enero, 14 de 1912.

LUIS F. LANDAZÁBAL.

Río Janeiro (Brasil). — Doy las más expresivas gracias a María Auxiliadora por haberme socorrido en un apurado trance. Por cuestiones de la licencia para una tienda que tengo abierta en esta ciudad para sustentarme, fui reconvenido por las autoridades que me obligaban a cerrarla y a pagar 34 duros de multa. Acudí a un procurador y no me dió otra solución que la de marcharme de la casa y establecerme en otra parte, lo cual para mí equivalía al cierre, pues era imposible encontrar otro lugar tan a propósito para mi negocio como el que tenía. Viendo que el caso era humanamente hablando desesperado, acudí a María Auxiliadora y me postré ante una imagen suya que venero en mi casa, pidiéndole que me arreglara el asunto. No se hizo rogar mucho. Al poco tiempo las cosas se arreglaron, pude sacar la licencia y ahora estoy trabajando en mi negocio y me va a las mil maravillas. Agradecido por esta gracia, mando dos duros de limosna para los niños de Don Bosco, y deseo se publique para que todos los que se encuentran en apuros, aunque sea de negocios

materiales, acudan a la Virgen Auxiliadora que ella todo lo arregla.

¡Viva siempre María Auxiliadora!

Julio 7 de 1912.

ZENÓN CID Y CONDE.

Santiago (Chile). — Encontrábase afligida por una rebelde enfermedad que, no sólo me hacía sufrir físicamente, sino que me impediría más tarde realizar mis deseos, y perseverar en la Congregación, donde me encontraba como aspiranta. Acudí entonces llena de confianza a la Sma. Virgen Auxiliadora, pidiéndole mi curación y prometiéndole si la obtenía, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

No me hizo esperar mucho tiempo esta bondadosísima Madre, para mostrar los efectos de su maternal protección y dar prueba una vez más de que es potente Auxilio en todas las necesidades de la vida.

Poco tiempo después, la Sma. Virgen accedía a mis ruegos, concediéndome la gracia de una completa mejoría y, en el exceso de su bondad y de su amor, me recibía en el número de sus predilectas hijas en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Profundamente agradecida por tan señalados favores, cumplo con mi promesa de hacer pública mi gratitud y amor hacia esta bondadosa y tierna Madre.

Marzo 1912.

Sor E. U.,

Hija de María Auxiliadora.

Orense. — Hallándome en momentos de la mayor amargura en que contemplaba ante mis ojos a mi querida hermana Pilar, próxima a una fatal desenlace, invoqué de corazón a María Auxiliadora y ella dió muestras de ser para mí una tierna Madre, puesto que me consoló dando la salud a mi hermana. Justo es, pues, que yo cumpla mi promesa, dando una limosna para las Obras Salesianas de Orense y publicando con estas líneas mi eterno agradecimiento.

Abril 12 de 1912.

JUJISA PÉREZ BUILLA.

Bogotá (Colombia). — Habiendo sido atacada mi hija mayor, de 6 años de edad, de una enfermedad gravísima en la garganta (crup) obtuvo su salud merced a la invocación fervorosa de María Auxiliadora y promesa de publicar el milagro. Sea bendita tan buena madre.

24 de Mayo 1912.

MIGUEL A. FUYILLO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Algueña (España). — Roselda Asensio, por haber devuelto la salud a su hermana Carmen y envía una limosna. — *Id.*: José Sánchez, por haber librado a un amigo suyo de un fuerte catarro, de unas calenturas y un reuma, tan pronto como la invocó, y envía una limosna.

Asunción (Paraguay). — Amparo D. de Martínez, por dos favores extraordinarios. — *Id.*: Marta Ros, por haber devuelto la salud a un sobrinito.

Culebrón del Pinoso (España). — Luisa Benito

de Sánchez, por el pronto restablecimiento de su madre.

Duaca (Ven.). — Juan Pascual Palacio, por haberle salvado milagrosamente de una pulmonía en veinticuatro horas y por otros favores — *Id.*: Lucía Marbaes, por haberle salvado la vida a una hijita de dos años. — *Id.*: Vicenta Yepes, por haber concedido la salud a un hijo suyo. — *Id.*: Juan V. Vargas, por haberle devuelto dos veces la salud milagrosamente después de haber hecho una novena.

Espinar (Col.). — Verónica Guzmán G., por haberle devuelto la salud y envía \$ 130. — *Id.*: Una cooperadora por dos favores y envía \$ 100.

Galdar (Canarias). — Adelaida Martín Rodríguez, por un favor y da 2'50 pts. de limosna.

Guayaquil (Ecuador). — Lola Valenzuela Plaza, por haber devuelto la salud a su padre, víctima de grave y peligrosa dolencia, y envía una limosna.

Itá (Paraguay). — Josefa Fleytas, por haber devuelto la salud a su padre, gravemente enfermo.

Palo negro (Ven.). — Petronila Delgado, por haberle concedido la salud y otros favores, y envía una limosna para el culto de María Auxiliadora. — *Id.*: Lucía Palacio, por haberla salvado de una terrible enfermedad.

Sarandú Grande (Uruguay). — T. U. de H., por haberle alcanzado una gracia que ardentemente deseaba, y envía una limosna.

Villahermosa (Colombia). — C. J., por un favor especialísimo y envía una limosna.

Zapatoca (Colombia). — Celestino Gómez Ortiz, por haber obtenido la salud y alcanzado remedio en sus necesidades cuando la invocó, y manda \$ 1'00. — *Id.*: Alberto Serrano R., por varios favores y manda la limosna de \$ 50. — *Id.*: María Elvira Gómez de G., por haber alcanzado varios favores; y da el valor de sus pendientes para la fiesta y la limosna de \$ 40. — *Id.*: Joaquina Martínez, por haber alcanzado la salud en una grave enfermedad y por otros favores, y manda \$ 75. — *Id.*: Ana María R. de P., por dos curaciones y manda \$ 10. — *Id.*: Ana Francisca P. de Acevedo, por una gracia y manda \$ 1'00. — *Id.*: Francisco Ardila y Cecilio Solano, por haberles alcanzado la salud en una enfermedad grave, y envían \$ 10. — *Id.*: Fabián Serrano, por varios favores y manda \$ 30 para el santuario. — *Id.*: María Antonia Orejarena, por varios favores y manda \$ 50. — *Id.*: Una devota, por la curación de una niña. — *Id.*: Alonso Acevedo, por haberle otorgado muchos favores siempre que la ha invocado, y manda \$ 50. — *Id.*: Amalia R. de Suárez, por muchos favores y envía \$ 100 para su santuario. — *Id.*: Pedro Alcántara Díaz Rueda, por varios favores y manda \$ 100. — *Id.*: Ignacio Díaz S., por muchos favores y envía la limosna de \$ 200. — *Id.*: Hipólito Acevedo de G., por varios favores y manda \$ 60. — *Id.*: S. R. de S., por haberle alcanzado la salud a un niño de tres meses, y manda la limosna de \$ 5.

Se recomiendan a las oraciones de los cooperadores salesianos.

Zapatoca (Colombia). — Ana Lucía Guijano de G., para alcanzar la salud de un niño gravemente enfermo y manda \$ 50. — *Id.*: Bárbara Ribero, para obtener la salud de un niño y manda \$ 6. — *Id.*: Rosalina Pinilla, para alcanzar una gracia y manda \$ 10. — *Id.*: María de los Angeles Plala de P., para alcanzar la salud de un niño y manda \$ 10. — *Id.*: María Antonia N. de G., para alcanzar la salud de un enfermo grave y manda \$ 50.



POR EL MUNDO SALESIANO

En el Tibidabo.

Apenas levantado sobre lo alto de la montaña el Corazón de Jesús, comienza la peregrinación perpetua atraída por el imán de los corazones, el Amor de los amores.

La cripta, cuyo ornato está aún por terminar, ya es insuficiente para recibir las visitas que los fieles hacen al Corazón del divino Redentor. Pero entre estas visitas tan afectuosas, hay algunas que resultan sobre manera conmovedoras; nos referimos a las peregrinaciones de los niños que atraídos por el llamamiento del divino Maestro, « Dejad que los niños vengan a mí » como alondras que suben al cielo cantando a bañarse en la luz del sol, suben en bandadas hasta llegar a las gradas de su trono. Si quisiéramos describir las peregrinaciones pasadas, tendríamos que cansar la paciencia de nuestros lectores. A la vista tenemos la relación de las últimas que publica nuestro interesante colega « El Vble. Bosco y El Tibidabo » y no podemos resistir, aunque tarde, a dar una ligera noticia. Todo el mes de Junio del presente año ha sido un continuo ir y venir de personas devotas, turistas curiosos y grupos de niños alegres, tan curiosos como los segundos y devotos como los primeros. Y ya que los niños son el objeto preferente de nuestras solicitudes, hablaremos de ellos solamente, tomando los datos del citado colega.

Las niñas de la Presentación.

Las niñas de la Presentación subieron el 4.

El Il. Sr. Penitenciario celebró la misa de Comunidad a las 8½ y después de una hermosa plática de preparación, distribuyó la sagrada Comunión, a más de 400 alumnas que están a cargo de las religiosas de la Presentación del Buen Consejo en las Corts de Sarriá, y de otros colegios de Barcelona.

Después de la acción de gracias, tomaron el desayuno divididas en grupos y una vez terminado, el mismo celebrante, asistido por los Rdos. Sres. Dr. D. Ramón Colominas, Beneficiado de S. Justo, D. Luis Mairich, de la parroquia de Sta. Ana y D. Fernando Puig, Capellán del Buen Consejo, dió la bendición solemne con S. D. M. El canto, por cierto muy afinado, ha estado a cargo de las Religiosas y educandas.

Hermanos de la Doctrina Cristiana.

El 9 de junio subieron al Tibidabo para rendir sus homenajes al Sdo. Corazón de Jesús

los alumnos y ex-alumnos de las Escuelas Cristianas. Había también buen número de familias. Uno de los capellanes celebró la misa de comunión, en la cual se acercaron al banquete Eucarístico más de 600 personas. A las diez tuvo lugar el oficio solemne, ejecutando la escolanía de los Hermanos una preciosa misa polifónica. Después del Evangelio, ocupó la sagrada cátedra el Rdo. P. Fierro, Salesiano, y pronunció un hermoso discurso de ocasión. Cantó la bellezas y excelencias de la edad juvenil, así como sus peligros. Dijo que teniendo el joven necesidad imperiosa de amar, había de poner los ojos en un objeto digno de la grandeza humana, capaz de llenar sus aspiraciones infinitas. Como a tal les presentó al Corazón de Jesús, centro de sabiduría, de fuerza y de bondad. Concluyó explicándoles la dignificación del templo del Tibidabo y de las romerías de los colegios, invitándolos a subir frecuentemente para solazar su espíritu, para prepararse a la vida y para aprender a amar.

Los Hermanos Maristas.

Hermosísima resultó la fiesta que celebraron en la Cripta del Tibidabo los Hermanos Maristas con numerosa representación de los alumnos de los cinco colegios que dirigen en esta capital.

Desde las primeras horas de la mañana, numerosos grupos de niños afluan a las paradas de los tranvías para subir a dicha montaña. Una vez en la cumbre, en número de 500 formados en larga fila de a cuatro, escoltados por sus profesores y de muchos padres y amigos, entraron en el templo entonando el « Volem á Deu » y acompañados por la banda de los Rdos. Padres Salesianos.

Celebró misa el Rdo. D. Enrique Col, del regimiento de Numancia, y en lugar preferente estaban el Rdo. Hermano Provincial de los Hermanos Maristas, el Reverendo Hermano Director del Colegio de Laturia y otros directores.

Durante el santo sacrificio se ejecutaron diversos cantos populares al Sagrado Corazón, y entre ellos el « Detén tu mano — Jesús, perdón », siendo pronunciado con arranque de entusiasmo indescriptible el grito « Salva el pueblo hispano » que coincidió con la elevación de la Divina Hostia.

En pocas, pero elocuentes frases, el Rdo. P. Inspector de los Salesianos saludó a los concurrentes y luego dijo a los niños que el Sagrado Corazón los llamaba, y ya que dóciles habían acudido a su voz, el Señor iba a darles su cuerpo

y sangre, que le hiciesen entrega ellos de todo su ser, siguiesen fieles hasta la muerte en el amor de Jesús y rogasen por sus familias, superiores y por tantos niños que no conocen ni aman al Divino Corazón.

Todos se acercaron con el mayor orden y devoción a la Sagrada Mesa, siendo magnífico el espectáculo que ofrecían aquella multitud de tiernos corazones, acercándose a su Dios y Redentor y recibiendo el manantial de la vida y de la felicidad.

Con vibrante acento ejecutaron al final de la misa el « Firme la voz ». Salieron luego los

sagración solemne; y mientras la banda tocaba un paso-doble, fueron desfilando los peregrinos hasta llegar al medio de la plaza, en donde, como despedida, se ejecutó el último canto, saludado y ratificado por nutridos y prolongados aplausos.

El Asilo Durán.

Como los anteriores, acudieron también en piadosa romería al Tibidabo los alumnos del Asilo Durán, quienes dieron muestras de verdadero amor al Sagrado Corazón de Jesús con su recogimiento y devoción. Cantaron una bo-



SAVONA (Italia) — Un grupo parcial de los niños del Oratorio festivo.

alumnos por entre las sombras de los árboles, saboreando el almuerzo que se les había preparado.

A la diez rezóse una segunda misa, repitiéndose con más brío el « Volem á Deu », y al acabarse subió al púlpito otro de los Rdos. PP. Salesianos, enaltecendo la obra que estaban fomentando los educandos, las familias y los maestros cristianos con su presencia a los pies del Sdo. Corazón en la cumbre del Tibidabo, e invitando a todos a unir sus plegarias para la conservación de la fe en las escuelas.

Al final de la misa y a los acordes de la banda cantáronse, por los alumnos del Colegio de Sans, coplas de adhesión al Sagrado Corazón, ejecutadas con acierto.

Acto seguido el Hermano Ignacio Gallar, en nombre de todos los concurrentes, hizo la con-

nita misa en la que tuvo una brillante y oportuna plática el Reverendo P. Superior. Enhorabuena a los Reverendos Superiores y a los buenos asilados que dieron tal ejemplo de edificante piedad.

Los Escolapios.

En número crecidísimo subieron a visitar al Sagrado Corazón de Jesús los alumnos de los RR. PP. Escolapios. Dijose la misa de comunión en la que recibieron a Jesús todos los niños, constituyendo un acto imponente.

Hubo también misa cantada por el Reverendo Sr. Rector del Colegio de Sarriá, predicando en ella el Rdo. P. Figueras, tan conocido en Barcelona por sus conferencias sociales y su docta elocuencia, que cantó admirablemente las excelencias del Corazón de Jesús. La Ca-

pilla del Colegio interpretó la Misa del Maestro Ballvé, que resultó muy bien.

Los Salesianos.

Cuando los romeros, en número de 400, llegaron a la plaza, fueron recibidos con un marcial pasodoble y, colocados en hermosa y ancha falange delante de la Cripta, entonaron el himno « Dulce Jesús » del Maestro Brunet acompañados por la banda.

Acto seguido, entraron en el templo y comenzó la misa de comunión que dijo el Muy Rdo. Sr. Director, D. Ernesto Miglietti, durante la cual la Escolanía de María Auxiliadora ejecutó preciosos motetes.

Momentos antes de la comunión, subió al púlpito el Muy Rdo. Sr. Inspector, Don José Manfredini, y con sencilla y bien sentida frase invitó a los jóvenes a acercarse a Jesús y tomar de El fuerzas para las futuras luchas de la vida, recomendándoles una oración fervorosa por la multitud de niños y jóvenes que llenan las calles de Barcelona y que, menos dichosos que ellos, « no aman a Jesús porque los pobrecitos no tienen quien se lo enseñe ». Terminado el fervorin, vióse rodeado el altar de jóvenes que en haz apretado y con almas puras iban a unirse a Jesús.

Terminada la misa y después de repetir el himno, salieron en dirección a los cimientos que se extiende detrás de la Cripta donde divididos en grupos saborearon un apetitoso desayuno campestre.

Después de solazarse por los alrededores, a las 10 ½ volvieron a la Iglesia para asistir a la misa cantada que celebró el Muy Rdo. Señor Inspector y en la que lució sus dotes musicales la Capilla de María Auxiliadora que tan acertadamente dirige el Maestro Villani, interpretando una misa a cuatro voces de A. Lotti (1667-1740).

Al acabarse la misa se entonó como despedida el himno « Firme la voz », cuyas notas repercutían sonoras en las bóvedas del templo dando testimonio de la arraigada fe española. Después, bajo los rayos de un sol que calentaba de veras, comenzaron los romeros la bajada a pie como habían subido, llevando grabado profundamente en sus almas el recuerdo de aquel día.

El mes de junio fué, pues, mes de romerías infantiles.

Cunda el ejemplo y repítanse actos que tan bien dicen con la fe y el valor indomable de España ».

Otro acto de homenaje que no queremos pasar por alto fué la conmemoración del centenario de Constantino. Una fecha tan célebre en los anales de la Iglesia no podía pasar sin su correspondiente recuerdo en las casas salesianas, como ya hemos relatado en otros números de

nuestro *Boletín*; y menos en la cumbre del Tibidabo donde D. Bosco colocó, con el signo de nuestra redención, el Corazón mismo del Redentor del mundo. « Verificóse solemnemente el domingo 27 de octubre, dicen *Las Noticias* de Barcelona, en el templo del Sagrado Corazón del Tibidabo, la conmemoración del XVI centenario de la aparición de la Cruz a Constantino el Grande.

Los padres salesianos dieron a esta fiesta religiosa el esplendor y magnitud del gran milagro que ha sido enseñanza viviente y eficaz para las generaciones cristianas.

Todos los cultos que se celebraron durante el día viéronse muy concurridos; pero la nota saliente fué al anochecer, cuando terminado el sermón del padre Doménech S. J., en que cantó admirablemente las excelencias de la Cruz, y verificada la solemne reserva por el provincial reverendo padre Manfredini, los fieles se dirigieron procesionalmente a la cima del Tibidabo, en donde se había colocado una monumental cruz de 20 metros de altura, con el siguiente lema: « In hoc signo vinces » cuyas letras de luz medían un metro de alto. La señal de redención estaba iluminada eléctricamente por 2,500 bombillas, constituyendo un potente foco luminoso que permitía admirar el monumento desde cualquier punto de Barcelona.

Una vez en la cumbre, una masa coral formada por los niños del Patronato de la Sagrada Familia, los del Colegio de San José Oriol y numerosos hombres, cantó el inspirado himno de la Cruz, dirido por su autor el maestro Pérez Aguirre, y acompañado por la banda de los Talleres Salesianos.

Terminó tan solemne fiesta a los acordes de la Marcha real y vivas al Sagrado Corazón de Jesús. »

Durante varias noches continuó encendida la mágica cruz, anunciando con el lejano centelleo de sus lámparas el triunfo de Jesucristo que vence, reina e impera desde la cumbre de los siglos y desde la cima del Tibidabo.

Asociación de ex-Alumnos.

BUENOS-AIRES. — En las Asambleas celebradas por el centro de antiguos alumnos del Colegio Pío IX en la fiesta del Patrocinio de S. José de 1911 y 12, el presidente Sr. José Z. Ferreccio leyó una elocuente *Memoria* del trabajo realizado por el Centro desde el mes de Mayo del 1910 hasta el mismo mes del 1912.

Desearíamos poder insertar íntegro este documento que es una prueba elocuente y consoladora de la importancia y utilidad práctica de esta benéfica asociación; pero la falta de espacio nos obliga a contentarnos con presentar a nuestros lectores un-extracto de los puntos más importantes.

La memoria está dividida en dos partes; en la primera expone el trabajo realizado por el Centro en general, que no puede ser más satisfactorio. Fomentó el amor patrio, tomando parte en manifestaciones patrióticas, promovió concursos literarios y de tiro, fiestas y manifestaciones, y en la Asamblea internacional de ex-alumnos y las fiestas del Centenario patrio ocupó el puesto que le correspondía.

También dieron pruebas de su religiosidad, asistiendo sin reparar en sacrificios a funciones y manifestaciones católicas. « Los vimos, dice el orador, con placer también en las procesiones, del Corpus Christi, de S. José, de la Inmaculada, etc., y to-

Grupo de protección mutua. — Su fin es buscar trabajo, ayudar y asistir a los enfermos. Fin benéfico y humanitario digno de los generosos esfuerzos que han tenido que emplear para realizarlo, los generosos jóvenes que componen este grupo. Es una prueba práctica del amor que une a los ex-alumnos de este centro, amor que les une no sólo en la alegría sino también en la desgracia.

He aquí las obras con que este grupo ha correspondido a tan noble fin:

En 1910. — Tuvo 42 reuniones.

Visitó a 22 enfermos.

Colocó a 28 asociados.

En 1911. — Tuvo 38 reuniones.



TURIN — Niños del Oratorio Festivo de San José.

mando parte en las asambleas y manifestaciones católicas ya como parte dirigente y ya como simples asociados, sacrificando descanso y comodidades.

• La visita de los queridos hermanos de la república uruguaya, y la participación e iniciativa en la visita a nuestros amados compañeros rosarinos, como el *pic-nic* en las playas de Bernal, el lunch en honor del Sr. Denovi en este Colegio, el paseo a Banfield, la manifestación de los niños de la Obra de D. Bosco en La Plata, prueban suficientemente el espíritu de fraternidad que reina entre todos nosotros. Digase lo mismo de la fiesta realizada el 11 de Noviembre en el Odeón ».

La segunda parte relata el trabajo de cada una de las secciones en que está dividido el Centro y que en breve es como sigue:

Visitó a 14 enfermos.

Colocó a 18 asociados.

Proveyó de personal a una importante imprenta en la provincia de Entre Ríos.

Grupo deportivo. — Promovieron varios concursos de tiro en la capital y fuera de ella; varios partidos de foot-ball, logrando más de una victoria; no pocos concursos; carreras de bicicletas y otras múltiples iniciativas que lograron despertar cualquiera el más intenso entusiasmo.

Grupo de Estudio Sociales. — Para apreciar todo el alcance y utilidad práctica y social de este grupo, basta conocer los trabajos realizados que exponemos tomándolos íntegramente de la Memoria.

En 1910. 1.º Tuvo 36 reuniones.

2.º Publicó en los diarios 80 artículos.

3.º Tuvo un movimiento de 1588 piezas de correspondencia.

4.º Propagó 52,000 revistas humorísticas.

5.º Repartió de 35 a 36 mil hojas de propaganda.

6.º Difundió 5252 revistas varias.

7.º Realizó dos fiestas pro buena prensa.

En 1911 y 12. 1.º El número de sus reuniones fué de 105.

2.º Publicó en los periódicos 169 artículos.

3.º Tuvo un movimiento de 1928 piezas de correspondencia.

4.º Propagó 31.200 revistas humorísticas.

5.º Repartió 980 mil hojitas de propaganda.

6.º Difundió 8320 revistas diversas.

Total en 1910-11, hojas y revistas repartidas 93.252.

Total en 1911-12, hojas y revistas repartidas 1.019.520.

7.º Organizó varias fiestas pro buena prensa.

8.º Fundó un Centro de la Liga Social Argentina en Abril de 1911, el cual hoy cuenta con 450 socios. (Las dos asambleas de esa noble asociación, fueron imponentes, contando la primera 1200 hombres y la segunda 900).

9.º A fin de año clausuró el curso de estudios (no la serie de reuniones) con un *pic-nic* en Bernal en unión con el Círculo de obreros de aquella localidad. Fué un paseo de recuerdos imborrables por el entusiasmo que reinó.

Otro *pic-nic* lo tuvo en Marzo, inaugurando otro Centro de Estudios sociales, en el mismo pueblo.

10.º El diario *El Pueblo* realizando un acto de delicadeza espontáneo, (puesto que ni siquiera le manifestamos tal deseo), publica el resumen de las reuniones semanales en sección aparte, bajo el título *Estudios Sociales* y con tipo visible.

11.º Cada socio posee su libro de texto y a fin de año, por iniciativa del R. P. Pagliere, alma de todo esto, rendirán examen ante una comisión *ad hoc* habiéndose al efecto establecido 5 premios, para sociología y apologética.

12.º Se pronunciaron 73, entre conferencias y discursos.

13.º Su distintivo es el *clavel blanco*, símbolo de la Democracia Cristiana.

14.º Dentro de poco tiempo tendrá su himno: la letra es del R. P. Rodolfo Ragucci y la música será del renombrado y popular P. Aquiles Pedrolini.

15.º La reunión menos frecuentada, contó con 16 jóvenes.

16.º No fueron menos de 12 los jóvenes de este grupo, que frecuentaron el Curso de Conferencias sobre Cajas Rurales, que tuvo lugar en la Universidad católica el año pasado.

17.º El joven que nos representó en el Congreso de Turin, compañero Fernando Segovia, es uno de sus más activos miembros.

Grupo de Estudios Literarios. — Este grupo ha trabajado con gran celo a pesar de las dificultades que encuentra en sus trabajos. Tomó parte activa en las fiestas del Centenario Patrio. Promovió un concurso literario que tuvo un éxito brillante y publicó por un año un periódico órgano de la aso-

ciación, que por causas del todo ajenas a su voluntad y constancia en el trabajo han tenido que suspender.

Grupo Jóvenes. — Es una subcomisión recién comenzada que promete las más halagüeñas esperanzas para el crecimiento y prosperidad del Centro.

Termina el Presidente felicitando y dando las gracias a todos los socios del Centro, recordando los socios fallecidos durante el año e invitando a todos a referir todo el bien que han realizado a la causa de la cual todos los bienes proceden, que es a la vez nuestro Creador y Padre amantísimo.

También nosotros nos unimos al celoso presidente para felicitar a este Centro, haciendo votos por su prosperidad y porque imiten su ejemplo los ex-alumnos de todos los colegios salesianos.

PATAGONES. — La Comisión del nuevo centro de ex-alumnos de Patagones invitó a un paseo campestre al Centro de Viedma con el fin de estrechar más los vínculos de afecto y aprecio que los unen.

Después de asistir a la Misa Mayor en el templo de Viedma, se dirigieron en alegre comitiva a la encantadora quinta « *Las Delicias* » donde les sirvieron un suculento almuerzo al que hicieron los debidos honores en medio de la más cordial alegría.

Brindaron con frases brillantes de sincero compañerismo el señor Don Federico Rucci en nombre del Centro de Viedma y el joven Armando Pastore en representación del Centro de Patagones.

También hablaron los señores invitados. Con el entusiasmo y sencillez que le son peculiares, brindó por el progreso de ambos centros el R. Pbro. Luis Pedemonte.

Crónica de los Oratorios Festivos

TURIN. — El Oratorio de S. José en *Borgo S. Salvario* es el asilo de varios centenares de muchachos que en él van poco a poco educándose en la virtud, piadosos y llenos de sentimiento religioso.

Los diversos círculos y compañías que en él se han establecido ejercen un apostolado sencillo, pero constante y activo. Digno de especial encomio es el Círculo XV de Mayo.

Gracias a la generosidad de algunas buenas y celosas personas más de 100 muchachos el domingo 22 de julio hicieron una alegre excursión a la ciudad de Rívoli precedidos por una armoniosa charanga.

SAVONA. — El 1.º domingo de julio los alumnos del Oratorio Salesiano celebraron la fiesta de S. Luis Gonzaga. Por la mañana unos 250 recibieron la Sgda. Comunión y a las 10 los congregantes de S. Luis se reunieron en la iglesia para ofrecer flores a su Patrono después del canto de un himno y un fervorín que les dirigió el Sr. Director.

Por la tarde — después de carreras y diversos juegos — salió la procesión solemne en la

cual tomaron parte el Círculo S. Juan Berchmans, el Círculo obrero S. José y el Círculo de estudiantes de S. Luis; seguía el clero con la reliquia y la estatua del Santo que los estudiantes y artesanos llevaban por turno; después las banderas de los dos círculos y muchos devotos entre los cuales iban algunas beneméritas cooperadoras del Oratorio.

Al entrar en la iglesia la procesión, predicó un elocuente panegirico el Dr. D. Alejandro Luchelli, Director del Colegio municipal de Alassio, terminando con la bendición con S. D. M. Por la noche hubo una representación dramática y después iluminación y fuegos artificiales.

— El domingo siguiente a las 6,15 todos los niños salieron para Ferrania invitados por el Marqués de Mari, senador del reino, que puso a su disposición un hermoso jardín y un bosque ameno. El clero del lugar salió a recibirlos mientras las campanas repicaban con alegría. Entraron en seguida en la iglesia donde oyeron misa y muchos de ellos recibieron la S. Comunión. El director les exhortó a huir de los malos compañeros y a tener siempre alta la bandera de la religión. Siguió el desayuno y después paseo.

Al mediodía se les sirvió un excelente almuerzo; después se esparcieron para dormir la siesta a la fresca sombra de aquellos robles y encinas.

A las funciones religiosas de la tarde siguió una animadísima partida de *foot-ball* y una buena merienda. A las 8,30 estaban de vuelta en la ciudad satisfechos de tan amena excursión.

NOTICIAS VARIAS.

La Obra salesiana en Alicante. — Comenzó hace pocos meses oculta y pequeña, como todas las obras de Dios, en medio del general excepticismo sobre su realización, y hoy casi es un hecho. Para los unos no pasaba de ser un sueño dorado, los otros la calificaban de pura ilusión, y hoy se admiran de lo mucho que se ha hecho, no hallando explicación adecuada de tantos progresos.

La mitad del edificio, que contará 84 m. de fachada, está para concluirse y en fecha no lejana, por cierto mucho más próxima de lo que se figuraban los más optimistas, podrá quedar terminado el edificio, que será destinado a escuelas para obreros.

Después de Dios, todo es debido a la abnegación de las Señoras de la Junta Fundadora, quienes, llevadas en alas del amor que alimentan hacia los pobres hijos del pueblo, van buscando de puerta en puerta el óbolo, con que contribuir a la construcción de una casa en la cual puedan recibir cristiana educación. Y alma y fuego de esta Junta es el dignísimo Sr. Abad de la Colegiata, Sr. D. Modesto Najera, de quien se ha dicho que para él la obra salesiana constituye una verdadera monomanía, por ignorar de cuanto es capaz un corazón inflamado en

en el amor de Dios y encendido en celo de la salvación de las almas.

A fin de reunir fondos para costear las obras, han organizado una lotería benéfica, cuyo sorteo se verificará el 31 del mes de enero del año entrante. Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de billetes, seguros de que harán una obra meritoria. El precio de cada uno es de una peseta, siendo los premios de 5000, 1000, 500, 250, 100 y 25 pts.

VALENCIA. — Los vecinos de Alberique celebraron con extraordinaria solemnidad la fiesta de S. Lorenzo y de la Sma. Virgen del Rosario, Patrona del pueblo, los días 5 y 6 de octubre.

Para poner digno remate a estas fiestas que resultaron brillantísimas, invitaron a los alumnos de las escuelas salesianas de esta ciudad para dar un festival infantil. Aceptada la invitación el día 5 llegaron a Alberique. He aquí como describe su llegada y estancia en Alberique *La Voz de Valencia*:

«A las nueve y media de la mañana llegó el tren que conducía a los niños salesianos.

«A la estación a recibirles acudieron las autoridades locales, los niños de las escuelas e inmenso número de vecinos, que recibieron a los visitantes con estruendosos aplausos.

La comitiva se dirigió desde la estación a la «Montañeta», en donde está la ermita de Santa Bárbara.

Después de celebrada en la ermita la santa misa durante la cual cantaron varios motetes los niños salesianos, se dirigieron éstos a la casa ayuntamiento en donde fueron obsequiados con un espléndido refresco.

A las 2,45 de la tarde comenzó en la plaza de toros el festival infantil.

En el circo taurino se había congregado gran número de espectadores (pasaban de 3.000) que premiaron con entusiásticas ovaciones los ejercicios sorprendentes que ejecutaron los niños bajo la dirección del P. Viñas.

Terminado el festival, como recuerdo de este día y como premio (bien merecido por cierto), impúsose a la bandera de los niños salesianos una hermosísima corbata, que ha sido esmeradamente pintada y bordada por las Hijas de la Caridad de esta villa.

En el tren de las 5,35 regresaron a Valencia los niños de las Escuelas Salesianas.

La estación estaba completamente ocupada por los muchos que acudieron a despedir a los simpáticos niños.

Se les regalaron gran número de dulces y meriendas para el camino.

Al partir el tren, la multitud prorrumpió en atronadores aplausos y vivas a los Salesianos, que eran contestados con otros a Alberique.

¡Dios quiera que este hermoso festival organizado con tanto acierto por los señores Arcipreste, Alcalde, Ayuntamiento y demás miembros de la comisión de fiestas, produzca los frutos que tan ardientemente deseamos! »

SARRIÁ (Barcelona). — Las Escuelas profesionales están de enhorabuena. Después del

reposo anual, vuelven otra vez los talleres a funcionar con el rumor sosegado y activo del trabajo ordenado. Mucho nos ha llamado la atención el gran número de jóvenes ya crecidos que han venido este año a perfeccionarse en su arte. Los cursos son numerosos y aumentan, sobre todo los últimos.

En vista de las observaciones hechas por el Jurado de la tercera exposición de nuestras escuelas, se ha reformado el horario de la enseñanza del dibujo, dando a éste toda la importancia que tiene en el aprendizaje de cada oficio. Una ilustre bienhechora, la Exma. Sr. Da. Ana de Sanllehy, Vda. de Girona, ha hecho un regalo de excepcional importancia para esta clase. Consiste en un número considerable de modelos de yeso, procedentes de la fachada de la catedral de Barcelona, ya casi terminada. Las numerosas y bellísimas *gargolas* que embellecen la mencionada catedral, copiadas casi todas de las que se ven en los templos construidos en aquella época en que el estilo ojival privaba por doquier, han pasado a adornar las escuelas de decorativa y de dibujo. Nuestros pequeños artistas tendrán ante sus ojos, para desarrollar sus facultades estéticas, las ricas *repisas* cuyas geniales y simbólicas composiciones, llenas de hombrecillos luchando con fieros animales y de dragones retorciéndose por entre la *flora* que con tanta profusión usaron los maestros del arte ojival; no les faltará de hoy en adelante una gran cantidad de varidísimos capiteles de todos los tamaños que llaman poderosamente la atención del artista, y sobre todo tendrán allí un gran número de detalles y motivos de ornamentación en que inspirar su joven fantasía, juntamente con la numerosa colección de animales que adornan los montantes de los antepechos del cuerpo central. Para dar una pequeña idea del mérito de muchos modelos, sólo diremos que algunas de las figuras que decoran las peanas, etc. han sido modeladas por los mejores escultores de la ciudad condal, los cuales trabajaron bajo la dirección del distinguido arquitecto Sr. Font, que favorece nuestras escuelas con sus encargos.

A esto tenemos que añadir otra noticia no menos grata. La Redacción de la revista técnica *Typografische Jahrbücher* que se publica en *Leipzig* (Alemania), después de haber recibido, como muestra de trabajos, un programa a varias tintas impreso en las Escuelas Profesionales de Sarrià, envió al Director de dichas escuelas, D. Ernesto Miglietti, la carta que transcribimos, publicando además un juicio muy halagüeño en la revista. Dice así la carta:

*Escuela Tipográfica Salesiana
de Sarrià Barcelona.*

La infrascrita Redacción de Anales tipográficos publicados por el „*Technikum für Buch-drucker*“ reconociendo la habilidad de la apreciable imprenta de V. V. demostrada aquí en el trabajo últimamente remitido: Programa para la fiesta de D. José Ma. Manfredini; ha resuelto con-

cederles el medallón de honor para tipógrafos, según consta de lo dicho en el cuaderno 9 de la revista arriba mencionada. Adjunto nos permitimos enviarles dicho distintivo honorífico y desearles para los demás trabajos y producciones de su apreciable casa los mas lisonjeros resultados.

Somos en la mas perfecta consideración

„*Technikum für Buch-drucker*“
Leipzig.

Del número 9 de 1912 de los *Typografische Jahrbücher* (*Anales gráficos*) tomamos:

Escuela Tipográfica Salesiana Sarrià in Barcelona. Ein Programm zur Feier von Don José Manfredini. Die Ausstattung des Programms im Satz wie im Druck ist eine ganz vorzügliche. Sie zeigt, dass unsere Kollegen in Barcelona Sinn für Formenschönheit ebenso besitzen wie Sinn für Farben-Harmonie. Ebenso legt die Arbeit Zeugnis ab von einer nicht zu unterschätzenden Fertigkeit im Tonplattenschnitt. Wir haben die Qualität der Arbeit durch Verleihung eines Ehrenzeichens anerkannt.

Cuya traducción es como sigue:

Programa para la fiesta de D. José Manfredini. El trabajo de la composición y el de la impresión son del todo excelentes. Se ve que nuestros colegas de Barcelona tienen gusto para las formas estéticas no menos que para la combinación y armonía de los colores. La obra acusa también una perfección no despreciable en el corte de plancha Mäser. Hemos reconocido el mérito del trabajo concediendo a sus autores un medallón de honor.

El juicio de la competente *Sociedad profesional de tipógrafos alemanes, Technikum für Buch-drucker*, debe servir de estímulo a los pequeños tipógrafos para perfeccionarse en su arte, y a los maestros para esmerarse cada vez más en la enseñanza profesional. A unos y otros nuestros plácemes y cordial enhorabuena.

MEMORIAS BIOGRÁFICAS

de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XLIII (Continuación).

Como se desprende de la relación de Monseñor, en el breve tiempo que pasó en Concepción, según costumbre repartió en gran abundancia el pan de la divina palabra y confirmó hasta un millar de personas. Luego se embarcó en el *Pingo* que en la mañana del 22 de julio zarpó con rumbo a la Asunción. Por la tarde se detenía el vaporcito frente a la *Estancia de Santa Isabel* para hacer leña, que en aquellos parajes sustituye al carbón. Monseñor

había subido a cubierta para observar un grupo de Indios acucillados a la sombra de un árbol.

El dueño de aquellas tierras, que era de la Provincia de Córdoba en la República Argentina, en viendo al Obispo corrió hacia el mayordomo del vapor, un tal Domingo Savio, genovés, rogándole obtuviese del Prelado que le bautizara un niño de seis meses. El Secretario le preparó todo en un saloncito y Monseñor administró el Sacramento, imponiendo al angelito el nombre de Joaquín en honor del Padre común de los creyentes. Entre las numerosas mujeres y curiosos que atrajo esta ceremonia acudió un indio: era un hombronazo, desnudo, todo sucio con los cabellos enmarañados: separóse de los otros y subiendo por la escalerilla del buque se acercó al Obispo y le significó que él y todos los suyos querían ser cristianos y deseaban el bautismo. ¡Pobre Indio! Era uno de los caciques de la tribu de los *Lenguas*. No costó poco trabajo hacerle comprender que antes era preciso instruirle y disponerle bien, y que faltaba el tiempo para ello él insistía en ser bautizado. Sosegóse al fin con la promesa de que presto volverían los misioneros y satisfacerían sus deseos. Recibió con muestras de alegría las baratijas que se le regalaron y volvió a reunirse con sus compañeros, ansiosos de conocer el éxito de la embajada. Al despedirse aquel Indio gigante, en señal de gratitud se quitó de las orejas el adorno más galano que tenía y se lo entregó al secretario de Monseñor. Era un pedazo de madera, redondo, liviano, de cinco centímetros de ancho, que él llevaba en un enorme agujero hecho en la parte inferior de la oreja. Aquel célebre zarcillo fué enviado después al Museo de las Misiones Salesianas en Valsálce, cerca de Turin.

CAPITULO XLIV.

En la capital del Paraguay — Dolorosas noticias — El clamor de la gratitud y del amor patrio — Todo lengua — Vagón a sus órdenes — Cinco meses bien empleados — 2500 kilómetros más 2500 kilómetros — Consagración del Obispo del Paraguay — En cuarentena.

En medio de estas vicisitudes y con el alma inundada de tristeza al ver la infeliz condición de tantas tribus errantes por las vastas llanuras que atravesaba, llegó Mons. Lasagna a la Asunción, capital del Paraguay. Allí hubo de aguardar la salida para Montevideo del *Centauro*, y se encontró con que se habían realizado gravísimas mudanzas. En un pronunciamiento militar había sido derrocado el gobierno del Señor González y éste condenado al destierro con sus principales partidarios, de manera que las gestiones para la fundación de un instituto quedaban interrumpidas. Sin embargo le consoló en gran manera un despacho en que el General D. Juan Bautista Eguzquiza, candidato a la presidencia, le aseguraba que, de ser elegido primer magistrado de la República, fácilmente se entendería con él, secundaria en todo sus proyectos y tendría a grande honra el coadyuvarlo en la regeneración del Paraguay.

Más parecía que en el corto plazo que tenía que

pasar en la Asunción todo se conjuraba para poner su virtud a prueba. Además del dolor que le causó la caída del Presidente González, prodújole honda pena la noticia, que le llegó por telégrafo, de la muerte del P. Cipriano, Director del noviciado de Las Piedras, modelo acabado de religioso, hermano queridísimo y su confidente, de manera que dejaba un vacío inmenso en la Inspectoría. Allí supo también que el Colegio de Nitheroy, a causa de la guerra civil, había sido convertido en hospital de la sangre y en depósito de viveres, y que todos los alumnos se habían dispersado y vuelto a sus familias. Urgentes negocios y más urgentes necesidades de dinero exigían también su presencia en S. Pablo, y por añadidura al pasar por entre tantas aguas estancadas, su salud había desmejorado notablemente. Hasta le asaltó el temor de que sus dolores reumáticos le impidiesen continuar el viaje y de verse obligado a quedar, incapaz de movimiento, en algún rincón olvidado de aquellas remotísimas comarcas. Debido a estos contratiempos resolvió aplazar para otra circunstancia las excursiones que pensaba realizar a través del Paraguay, en el alto Paraná y en el alto Uruguay, y el 29 de julio salió con rumbo directo a Montevideo. Indecible fué su alegría al llegar a su querido Colegio Pio, según se desprende de una carta rebosante de gratitud y verdadero patriotismo, reflejo de su gran corazón.

« ¡Oh, loado sea Dios que me vuelve sano y salvo al seno de mis amados hermanos, después de haber sondeado las hondas llagas de esas infelices poblaciones del alto Paraguay y de Matto Grosso! A esta vista desoladora, cuán espontáneo brota del alma un grito de gratitud al Señor que me otorgó la gracia de abrir los ojos a la luz no entre los infieles, sino en Italia, tierra clásica de la fé y de la civilización, cuna de todas las artes, de la verdadera ciencia, tierra privilegiada donde brilla con inmortales resplendores la Cátedra de S. Pedro, donde el Pontificado irradia a todas las ciudades, a todas las aldeas, a los rincones más oscuros de nuestra patria, tanta luz de verdad, tanto calor de vida y de virtudes cristianas; donde han surgido millares de héroes y de santos para legarnos preciosa herencia de ejemplos inmortales y de glorias imperecederas.

« A tan enormes distancias, rodeado de la barbarie y de la soledad, oprimido por las privaciones, ¡oh, con qué santo cariño recuerda el Misionero a la amada patria, nuestra querida Italia! ¡Con qué ardor se vuelve a Dios el alma reconocida, e implora cien veces al día para la patria lejana, para los amigos y bienhechores las más escogidas bendiciones del cielo! » Así escribía con fecha del 31 de julio de aquel año 1894.

El infatigable Apóstol después de un viaje tan largo y penoso, en vez de entregarse al descanso, apenas hubo arreglado las cosas del Colegio Pio y visitado las otras casas del Uruguay, se puso de nuevo en viaje para Río Janeiro. En todas partes, dirigiéndose a sus hermanos y alumnos, el argumento predilecto de sus conferencias, de sus conversaciones, de sus sermones era la infelicísima suerte de los salvajes del Paraguay y de Matto

Grosso, y para tratar de esta materia habría querido, según la expresión de S. Agustín, hacerse *todo lengua* a fin de excitar en todos los corazones la compasión hacia aquellos seres desventurados y un ardentísimo celo de la salvación de aquellas almas. Y en verdad que sus palabras no quedaron sin efecto, porque en todas partes logró suscitar vocaciones para la misión o animar las ya decididas o conseguir medios materiales para sostener las obras comenzadas.

(Continuará).

NECROLOGIA

S. A. R. la Serma. Sra. Da. María Teresa de Borbón, Infanta de España y Princesa de Baviera.

El día 23 del pasado Septiembre, contando apenas 30 años de edad y cuando todo le sonreía, falleció repentinamente en su palacio la bondadosa y caritativa Infanta Da. María Teresa, dejando sumidos en el más profundo dolor a toda la real familia y al noble pueblo madrileño de cuyo corazón se hizo dueña con sus muchas y esclarecidas virtudes.

España entera está de luto con esta prematura muerte que ha venido a arrebatarle un tesoro inapreciable de cuya pérdida difícilmente volverá a reponerse. Bien lo manifestó el pueblo de Madrid al saber la infausta noticia, pues de todos los labios salían frases que, partiendo de corazones angustiados por la pena, se dirigían a enaltecer y llorar a la Infantita humilde, caritativa y santa. La historia pondrá a su tiempo en claro los muchos y altos servicios prestados por tan augusta dama a nuestra amada patria, que agradecida no cesa de elevar plegarias al Altísimo por el eterno descanso de su real bienhechora. Un corazón tan admirablemente dispuesto a practicar la caridad no podía menos de amar y favorecer la Obra del Ven. D. Bosco; por lo tanto, no bien se le propuso, aceptó muy gustosa el año 1905 la presidencia honoraria de la Asociación de Cooperadoras, con la particularidad de necesitar para ello el real permiso de su augusta madre, pues aun no había contraído matrimonio. Desde entonces empezó a favorecer con generosidad esta casa de Madrid, que conservará agradecida el gratísimo recuerdo de las cariñosas visitas de la Infanta, la cual con amor de madre recorría las aulas y demás dependencias, informándose minuciosamente de los adelantos y necesidades de la misma. Pocos meses antes de

su fallecimiento, recibió al Sr. Director, quien, después de agradecerle una vez más sus bondades para con los Salesianos, tuvo el consuelo de oír de sus augustos labios los hermosos proyectos que como Presidenta acariciaba para el próximo año. Pero Dios N. S. en sus altos designios lo ha dispuesto de otro modo, y nosotros rendidos y resignados acatamos su santísima voluntad, no dudando que



desde el Cielo seguirá protegiendo nuestra Obra con tanto amor como lo hizo durante su santa vida. Unidos íntimamente los Salesianos al luto y dolor de la Real Familia elevamos fervientes preces al Señor por alma tan escogida, y suplicamos asimismo a todos nuestros Cooperadores una oración más por la bondadosa infanta María Teresa.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Sra. Da. Angeles Aguirre	Sevilla
♦ ♦ Dolores Rojas	Id.
Sr. D. Miguel del Olmo	Id.
Sra. Da. Carmen Palmero	Jerez de la Frontera
♦ ♦ Natalia Pajares Vda. de Alonso	Id.
♦ ♦ Juana N. Vda. de Sánchez	Id.
Sr. D. Antonio de Castro	Dos Hermanas

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.